

IESUS
+
CÁRITAS

**“La llevaré al desierto y
le hablaré al corazón” (Os 2, 16)**

Florecerán tus desiertos

Octubre · Diciembre de 2009

ORACIÓN DE
ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi alma en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

Boletín Trimestral
Asociación C.

Octubre – Diciembre 2009
ÉPOCA IX – nº. 163
(2009)

JANUUS CARLOS DE FOZCALD

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
E-mail: vicariopastoral@diocesisalmeria.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
E-mail: maikapicon@gmail.com

SECRETARÍA GENERAL

Aurelio Sanz Baeza
Casa Parroquial. 30396 – Perín. Cartagena (Murcia)
E-mail: aurelio@quintobe.org

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Comunitat de Jesús. C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona o, si lo
prefiere, a través del correo electrónico:
secretaria@comunitatdejesus.net;
Josep Valls: jvalls@tinet.cat

REDACCIÓN

André Berger: E-mail: andrebeni@hotmail.com
Vicent Comes Iglesia: E-mail: vcomes@florida-uni.es
Jordi Giró i Paris: E-mail: jgirop@uoc.edu;
Hta. Josefa Falgueras: E-mail: germanetes3@hotmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana M^a Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona,
José Luís Vázquez Borau y Josep Vidal Taléns

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica.
La Rueda, 18 Polígono Industrial san Rafael
04230 Huércal de Almería (Almería) – Tlno. 950 141 515
Correo electrónico: administración@imprentaubeda.com
DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA ESPAÑA

Por un año. Ordinaria: 16 €. Especial: 20 €

Por un número suelto: 3,5 €. Por un número doble: 5 €

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA OTROS PAÍSES

Por un año: 25 €

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Deseo recibir el **BOLETÍN "IESUS CARITAS"** de la Asociación C. Familias Carlos de Foucauld, desde el año _____

Modo de enviar mi colaboración económica (señalar con X)

- Giro postal a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"» C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona.
- Cheque a nombre de «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"».
- Transferencia bancaria a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta 2100 3012 80 2200462278, Oficina 3012, Plaza Rovira C/ Rabassa, 21 08024 Barcelona.

DOMICILIACIÓN DE APORTACIONES

[Enviar a Comunitat de Jesús. Administración Boletín
C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona]

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos

Dirección Nº ... Piso ... Puerta ...

Código Postal Población Provincia

DATOS DE LA CUENTA.

NOMBRE DE LA ENTIDAD BANCARIA.....

Sucursal y domicilio, calle Nº

Código Postal Población Provincia

Número Cta (20 cifras) —————

Titular de la Cuenta

Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba.

Fecha:

Firma:

Editorial

DESPOJADOS PARA REVESTIRNOS DE DIOS

Nuestro Boletín de manera esporádica y también con relativa frecuencia de modo monográfico ha tratado del desierto como situación espiritual de búsqueda de Dios. Incluso en algún número monográfico se dedicó atención y espacio a un breve directorio para el desierto redactado por el difunto José Sánchez Ramos como fruto de su experiencia y de la experiencia acumulada de acompañamiento a otras personas en el desierto de la Paz en Murcia.

El número del Boletín que presentamos necesariamente tiene que ser complemento de aquellos que en su día fueron publicados con el compromiso de tratar desde otros ángulos idéntico tema de tanto interés para nuestras familias.

Pensamos que facilitar algunos de los artículos y boletines monográficos donde hemos tratado el mismo tema con sus referencias puede ser de ayuda para quienes quieran seguir profundizando:

◆ ALBA, LUCIANO, *Invitación al desierto en la "Liturgia de las horas"* 86/6, 54-55; *El desierto supone e incluye el silencio* 84/1, 50-53; *Dos ciudades que fueron "desierto" para Carlos de Foucauld: París y Roma* 88/4, 07-12

◆ ALONSO, JOSÉ, *La experiencia religiosa de Israel en el desierto* 84/1, 25-28

◆ CARLOS DE FOUCAULD, *Es necesario pasar por el desierto* 93/1, 22

◆ CHATELARD, ANTOINE, *El hermano Carlos y el Asekrem* 82/5, 07-38; *Los primeros pasos fuera del claustro* 82/5, 39-56; Carlos de Foucauld fundador 82/5, 57-78

◆ CLEMENTE RODRÍGUEZ, FRANCISCO, *Desierto, cita con Dios (espiritualidad del desierto)* 80/5, 02-38

◆ EDITORIALES, *El desierto, espiritualidad viva para tiempos de crisis* 86/6, 03-05; *En el desierto, le hablaré al corazón* 93/1, 03-04

◆ FELIU, M^a. CARMEN, *Un día mensual de desierto en la ciudad (experiencia de las Fraternidades de Betania)* 86/6, 59-63

◆ FRATERNIDADES M. DE JERUSALÉN, *Directorio Bíblico para la práctica del desierto en la ciudad* 86/6, 50-53

◆ KLOCK, WOLFGANG, *Recorriendo la ciudad en busca de Dios y de los hermanos* 87/2, 48-49

- ◆ LEGAUT, MARCEL, *El desierto cristiano (De «Pasado y... ¿porvenir? del cristianismo»)* 86/6, 29-33; *Empujado por el espíritu al desierto (De «Meditaciones de un cristiano del siglo XX»)* 86/6, 43-49
- ◆ LÓPEZ BAEZA, ANTONIO, *Hasta el desierto* 84/1, 65; *Notas sobre la espiritualidad del desierto* 84/6, 44-48; *Carlos de Foucauld, más allá del desierto* 86/6, 09-11; *El día de desierto. Lo pequeño como fuerza para grandes entregas* 87/6, 43-45
- ◆ LÓPEZ BAEZA, PILAR, *Las tentaciones de Jesús en el desierto (meditación sobre Mt. 4,1)* 86/6, 64-68
- ◆ MAISTERRA, BERNARDO, *Mi experiencia del mes de Nazaret* 84/1, 17-21
- ◆ MERTON, THOMAS, *No se debe ir a la soledad huyendo de la vida fraternal (Pensamientos de la soledad)* 87/2, 36-39
- ◆ MONJE ANÓNIMO, *El desierto del Éxodo, ausencia del mundo* 93/1, 06-10; *El desierto de Juan Bautista: bajo el techo de Cristo* 93/1, 12-15; *El desierto de Jesús: los combates del desierto* 93/1, 18-21; *El desierto de Magdalena: la compunción* 93/1, 24-28; *El desierto de San Pablo: el descubrimiento de Cristo* 93/1, 30-34; *El desierto de la noche: el crisol del desierto* 93/1, 36-40
- ◆ MORENO SANZ, MANUEL, *El desierto, una gracia de Dios en mi vida* 84/1, 15-16
- ◆ NEKANE Y XABIER, *Nuestro desierto en la ciudad* 86/6, 12-16
- ◆ PAOLI, ARTURO, *Hay un desierto cristiano* 86/6, 34-40
- ◆ REDACCIÓN BOLETÍN, *El Hno. Carlos de Foucauld y el desierto (textos)* 84/1, 09-13; *Pequeño directorio sobre la experiencia de desierto* 84/1, 30-49; *Enseñanzas bíblicas sobre el desierto* 84/1, 60-64
- ◆ RODRÍGUEZ CARMONA, ANTONIO, *Palabra de Vida: El desierto* 84/1, 57-59
- ◆ SÁNCHEZ RAMOS, JOSÉ, *El Desierto de la Paz* 87/3, 20-22; *Silenciamiento en el día de desierto* 89/3, 29-32; *Ha brotado un retoño del árbol de Jesé* 84/1, 22-24
- ◆ SCHLÜTER, ANA M^a., *El zen, desierto en la ciudad* 86/6, 24-28
- ◆ SIX, JEAN-FRANÇOIS, *Carlos de Foucauld. En el Hoggar* 86/2, 23-30; *Carlos de Foucauld. Vuelta al Evangelio* 86/2, 37-42

MANUEL POZO OLLER,
Director

Desde la Palabra



Es necesario pasar por el desierto y vivir en él para recibir la gracia de Dios; allí es donde nos vaciamos, donde arrojamos de nosotros todo cuanto no es Dios (...) Es un tiempo de gracia, un período por el cual necesariamente ha de pasar el alma que quiere producir frutos. Necesita ese silencio, ese recogimiento, ese olvido de todo lo creado, en medio de los cuales establece Dios su reino y por el cual forma en ella el espíritu interior.

(CARLOS DE FOUCAULD)

MANUEL POZO OLLER es sacerdote diocesano de Almería (España). En la actualidad es párroco de Nuestra Señora de Montserrat de la Ciudad de Almería y profesor del Centro Superior de Estudios Eclesiásticos e Instituto Superior de Ciencias Religiosas de su Diócesis así como profesor invitado de la Universidad de Almería (UAL).

EL DESIERTO: LUGAR DE TENTACIÓN

Las tentaciones que se le presentaron al Jesús terreno aparecen en los evangelios esparcidas a lo largo de toda su vida. La opción entre la voluntad del Padre y otras ofertas, les debió resultar tan importante a los evangelistas, que unánimemente las reagruparon y las tipifican en el pasaje de las tentaciones del desierto. En el fondo se debate el mismo problema: el de la configuración paciente del mesianismo histórico de Jesús.

El sentido teológico de las tentaciones de Jesús viene iluminado en el texto evangélico en cuestión por las citas del Deuteronomio que aparecen en él y en las referencias al Éxodo. La reflexión sobre estos pasajes parece que nos permite afirmar que entre la filiación divina de Jesús y su tentación se da una relación proporcional a la que existió entre la elección de Israel y su tentación. Pero la caída de Israel es sustituida en los Evangelios por la victoria de Jesús. A estas notas que ofrezco habrá que añadir la aplicación concreta a nuestra realidad (desierto) lugar de lucha y elecciones.

PRIMERA TENTACION: LA EVASION DE LA PROPIA RESPONSABILIDAD “*Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes*” [Mt 4,3]

La tentación de Israel

1. *Éxodo 16: el hambre y el maná.* Israel ha logrado la libertad escapando de la esclavitud de Egipto y adentrándose en la dura realidad del desierto. Allí se encuentra con el hambre¹, la sed², las alimañas³, los salteadores⁴, las epidemias⁵, los motines⁶, en fin, el escenario del drama de la vida donde se hace preciso elegir y con lucha interior perseverar en nuestros principios.

¹. Ex 16,3.

². Nm 20,2.

³. Dt 8,15.

⁴. Nm 14,39-45.

⁵. Nm 21,6.

⁶. Nm 16.

La liberación de la esclavitud ha sido para los hebreos un paso de la precaria seguridad del pasado a la incertidumbre del presente⁷. Esta situación del pueblo - camino de la esclavitud a la libertad - es contemplada por el pueblo ya en el libro del Éxodo desde una perspectiva teológica en cuanto la liberación ha sido obra de Yahvé⁸. Pero, ¿con qué fin? La prueba de la fe judía consiste en la sazón en la necesidad de optar por una de las dos alternativas de este dilema: o libertad con riesgo y confianza en Dios o esclavitud con el estómago medio-leno en Egipto con las ollas de carne⁹, pescado, pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos que comían de balde¹⁰. El pueblo escoge la esclavitud, se enfrenta con Moisés y murmura en contra de Yahvé¹¹.

2. *Deuteronomio 8,3: la palabra divina que sustenta.* El pueblo, a pesar de su falta de confianza en Yahvé, encuentra en la naturaleza (mejor: en Dios a través de la naturaleza) el alimento suficiente para sustentar su vida: el maná y las codornices¹².

Por otra parte, “lo que sale de la boca de Dios” también es su palabra, las “diez palabras” del Decálogo¹³. La cita que comentamos está en un contexto de exhortación al cumplimiento de la ley¹⁴ y, por tanto, lo que da vida a los israelitas es la voluntad de Dios expresada verbalmente en, según el texto bíblico, palabras que salen de su boca. El pan material, como aludirá el Evangelio¹⁵, se le dará por añadidura.

La tentación de Jesús: manipular a Dios en provecho propio en nombre de su filiación divina

Las dos primeras tentaciones arrancan de una apelación a la filiación divina de Jesús: “si tú eres Hijo de Dios”. Esta frase no parte de la duda sobre la filiación divina de Jesús (condicional), sino de un supuesto que no se discute (causal): puesto que eres (o te tienes por) Hijo de Dios. Para el tentador la condición de hijo de Dios le da derecho a recurrir al milagro para satisfacer la necesidad extrema de un hambre de cuarenta días. Si Jesús es de veras el Amado

⁷. Ex 16,3; 17,3; Nm 14,3.29.32.37.43-45; 21,6.

⁸. Ex 15.

⁹. Ex 16,3.

¹⁰. Nm 11,5.

¹¹. Ex 16,2s; 17,1-7; Nm 11,1-6; 12,1-10; 14,1-4; 20,3-5.13;..

¹². Cf. WERNER KELLER, *La Biblia tenía razón*, (Barcelona 1960,131s). Explicación natural de los fenómenos: las codornices caen en el desierto fatigadas por sus emigraciones primaverales desde África a Europa. El maná es la secreción del tamarisco (*tamarix mannifera*) por las picaduras nocturnas de una especie de cochinilla del territorio del Sinaí. De este maná gustan las hormigas que por la mañana lo devoran. La Biblia lo interpreta diciendo que “con el calor del sol se derretía” o que lo reservado para el día siguiente aparecía cubierto de gusanos (hormigas) [cf. Ex 16,20s]

¹³. Dt 5,2.22; 9,10; Ex 20,1; sobre todo Ex 34,28.

¹⁴. Dt 5,1.32; 6,1-3; 7,11; 8,1.11.

¹⁵. Mt 6,33.

de Dios (Bautismo), podrá servirse de Él para salir de la dificultad. Es lo mismo que lo que pensaba Israel en el desierto cuando murmuraba de Yahvé. La tentación está, pues, en el uso de Dios y de la relación privilegiada con Él, como medio para alterar la condición humana en beneficio propio, eludiendo de esta manera la tarea del hombre en el mundo. Dios es visto como el sustituto de la responsabilidad histórica del hombre, y la relación con Él como ventaja personal para la satisfacción de las necesidades terrenas.

La respuesta de Jesús: la filiación divina en la total fidelidad a la condición humana

Si el tentador apela a la condición divina para satisfacer el hambre, a Jesús le basta apelar a la condición humana. El hombre hambriento tiene derecho a comer. La respuesta de Jesús equivale a decir: la filiación divina no elimina nada de la condición humana. Y el hombre es tal que no vive sólo de pan sino de todo aquello que procede de Dios. Es evidente que hay que satisfacer el hambre pero sin esperar en los milagros para ello. Es obvio que hay que convertir los desiertos en pan pero no sólo a base de rogativas sino también con el esfuerzo humano. Dios está junto al ser humano siempre, cuando tiene pan y cuando no lo tiene.

Cuando en otro momento los sacerdotes pongan a Jesús en parecida tentación “si es Hijo de Dios que baje de la Cruz”¹⁶, Jesús no bajará; y no a pesar de ser Hijo de Dios, en su sentido propio y natural, sino precisamente por serlo. La fe de Jesús en Dios opera “una vuelta del revés de todo lo que el hombre religioso espera de Dios”¹⁷ o piensa de Él. Jesús no usó a Dios, ni su especial relación con Él, como un privilegio personal para aligerar o eludir la condición humana, sino que más bien verifica su relación con Dios en apurar y soportar hasta el fondo esa misma condición humana.

SEGUNDA TENTACION: EL ÉXITO DE LA MISIÓN APOSTÓLICA “*Si eres Hijo de Dios, tírate abajo porque está escrito: A sus ángeles te encomendará...*” [Mt 4,6]

En la segunda tentación se pone en juego también una forma de concebir la filiación divina pero no en relación con la condición necesitada del hombre, sino en relación con la misión apostólica de Jesús. El Evangelio evoca, igual que en la tentación precedente, la situación de Israel en el desierto tal como alude el Deuteronomio.

¹⁶. Mt 27,40.

¹⁷. D. BONHOEFFER, *Resistencia y sumisión*, (Barcelona 1969, 211).

La tentación de Israel

1. *Éxodo 17,1-7: la sed y el agua de la roca.* La situación histórica de Israel es igual a la anteriormente expuesta en la primera tentación. Las protestas se repiten¹⁸. La teología del pasaje está sintetizada en el v.7: “¿Está Dios con nosotros o no?”. En esta situación el pueblo cree tener ante Dios un doble derecho: en primer lugar, el de hacer depender su fe de demostraciones sensibles y, en segundo lugar, de determinar por su cuenta la naturaleza de los signos de la presencia divina. A esta referencia al Éxodo el tentador añade otra al Ps 91,11-12. El salmo se limita a afirmar la providencia (identificada aquí con los ángeles, mensajeros reales de Dios en sus designios) de Dios sobre los caminos del justo, pero no garantiza el éxito de cualquier acción como pudiera ser arrojarse desde el pináculo del Templo con fines propagandísticos.

2. *Deuteronomio 6,16: prohibición de tentar a Dios.* El pecado de Israel en esta ocasión consiste en rechazar la prueba de confianza en Dios a que es sometido y en someter a Dios a prueba. Sólo Dios es el que prueba o tienta al hombre, no para inducirle a pecado¹⁹ sino para que el propio hombre tome conciencia de lo que esconde su corazón, es decir, la ambigüedad de su fe. El hombre no tiene derecho a probar a Dios. El “se deja hallar de los que no le tientan, y se revela a los que no desconfían de El”²⁰. También el Nuevo Testamento conoce esa incredulidad punible²¹.

El pecado aquí consiste más específicamente en la pretensión de que el fin justifica los medios. El fin de su fe en la providencia de Dios, justificaría para el pueblo creyente cualquier medio por temerario que fuera.

La tentación de Jesús: manipular a Dios en provecho ajeno en nombre de su misión divina.

Se trata en esta tentación de ofrecer en público una señal absolutamente decisiva para demostrar sensiblemente hasta qué punto estaba Dios con Jesús y hasta qué punto podía Jesús disponer de Dios para garantizar el éxito de su misión. Las esperanzas populares situaban la aparición del Mesías en el alero del Templo. Sorprende ver la cantidad de veces con que en su ministerio público Jesús tiene que escuchar la petición de una señal mesiánica aparatosa (cf. de parte de familiares²², discípulos²³, fariseos²⁴, sacerdotes²⁵, el pueblo en

¹⁸. Ex 17,3.

¹⁹. Sant 1,13.

²⁰. Sab 1,2.

²¹. 1 Cor 10,9.

²². Jn 7,3s.

²³. Lc 9,54.

²⁴. Mc 8,11; Mt 12,38.

²⁵. Mc 15,32.

general²⁶). Es, por tanto, una tentación más sutil porque parece más desinteresada. No se busca el provecho propio, sino el ajeno; más aún, se busca el interés de Dios: que los demás crean en Él gracias a los signos que uno realiza.

La respuesta de Jesús: el cumplimiento de la misión apostólica en el riesgo de la fe y del servicio al hombre

Jesús responde contrariado a los que le piden señales²⁷ y rechaza la espectacularidad escogiendo el camino del mesianismo oculto y anónimo. La opción por el “espectáculo” habría eliminado la oscuridad de la misión, haciendo imposible el grito de la cruz: “¡Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Entonces la predicación y la pretensión de Jesús ya no brotarían de la conciencia de la paternidad de Dios sobre la ordinaria condición humana sino de la experiencia de un trato de excepción acompañado de pruebas extraordinarias. Al suprimir la oscuridad se elimina también la fe de Jesús y su misión se movería en el ámbito de las pruebas evidentes. Las dificultades serían sólo de carácter material puesto que el éxito estaba asegurado.

También para los demás la consecuencia de la espectacularidad sería la eliminación de la fe. Una prueba sensible hubiera traído claridad y no oscuridad, necesidad y no libertad, en una palabra, evidencia pero no fe. La fe del pueblo no hubiera sido un obsequio voluntario, ni una decisión libre de seguimiento de Jesús sino una rendición sin condiciones a la evidencia positiva. Jesús escoge lo contrario. La comunidad pascual constató que el Jesús terreno había realizado su misión con la fe y el riesgo propios de todas las misiones de los hombres. De este modo su fe enmarca y funda la nuestra²⁸.

TERCERA TENTACION: EL PODER “*Todo esto te daré si postrándote me adoras*” [Mt 4,9]

La tentación de Israel

El precepto de dar culto (significado originario de “servir”) al Señor²⁹ nos remite a las pruebas sufridas por el pueblo de Israel y a su caída en el pecado de idolatría. Nos preguntamos, ¿a qué tentación corresponde este pecado que la Escritura censura vehementemente?³⁰ Leamos con detenimiento dos textos.

1. *Éxodo 32: el becerro de oro y la idolatría.* Ex 32 pretende censurar los cultos idolátricos al toro. Entre Israel y el Valle del Nilo floreció en épocas predinásticas egipcias una deidad taumomorfa llamada Min, que los egipcios

²⁶. Lc 11,16; Jn 2,18;...

²⁷. Mt 16,1-4; 17,14-18.

²⁸. Heb 12,2.

²⁹. Dt 6,13; cf. Ex 23,24; 20,5.

³⁰. Ex 32,7-10.19-22.25-29.

identificaban con su dios Amon. Entre los cananeos y los fenicios encontramos una deidad taurina que es Baal o Hadad³¹. Generalmente el toro en estas religiones era símbolo del sol en posesión de los rayos corniformes, y sus atributos principales eran la fuerza y la fecundidad. El relato de la idolatría de Israel en el desierto tendría como objeto recordar a los hebreos que su liberación de la esclavitud es obra del poder de Yahvé y la fecundidad/fertilidad son dones gratuitos de Dios pero no fruto de la influencia de dioses paganos³².

La prohibición de hacer imágenes de Dios es objeto de atención del segundo precepto del Decálogo³³. Existen diversas razones para la prohibición si estudiamos con detenimiento el contexto histórico y teológico en que se producen que podemos resumir en un intento de evitar la contaminación paganizante de Israel con otros pueblos asunto que era censurado constantemente por los profetas que advierten al pueblo de los peligros idolátricos³⁴ así como evitar el consiguiente politeísmo consecuencia de la adoración de múltiples imágenes preservando celosamente la trascendencia divina ya que Dios es el totalmente-otro y como consecuencia el deseo de visualizar a Dios en imágenes antropomorfas o zoomorfas es motivo de pecado³⁵. Asimismo se intenta evitar la evasión ritualista pues el encuentro con Dios se podía ver reducido a las imágenes olvidando que a Dios se le encuentra en la historia, como bien recuerda el exordio al Decálogo³⁶, olvidando el protagonismo sin competencia de Yahvé que es celoso³⁷. La gesta de la liberación de Egipto no puede ser compartida con ninguna otra imagen idolátrica aunque tenga ojos, boca, oídos, pies y manos³⁸. A Dios debe Israel su pasado glorioso y sólo de Él depende su futuro³⁹.

2. *Éxodo 34,11-15; 23,24s: La entrada en la Tierra Prometida.* Jesús recuerda la cita Dt 6,13 para vencer la tercera tentación. El paso del nomadismo al sedentarismo es momento crucial de tentación para el hebreo porque se corre el peligro de pactar con pueblos vecinos que imponen e importan cultos idolátricos. En esta situación Moisés recuerda al pueblo que la posesión de la tierra prometida es objeto de la promesa divina y no de pactos de poder ni de intervención de ídolos.

³¹. Ex 23,20-26; 34,14-16.

³². Ex 23,25; Dt 7,14-16; 28. Cf. exhortación de Dt 6,10-13.

³³. Ex 20,4; Lv 19,4; Dt 4,15-20.

³⁴. Is 44,14-20; Jer 10,1-16.

³⁵. Ex 32,1.

³⁶. Ex 20,2; cf. 2 Sam 7,1-17.

³⁷. Ex 20,5; 34,14; Dt 5,9; 6,15; 32, 16.21.

³⁸. Ps 115,5-7.

³⁹. Ex 34,12-16; 23.32s; 1 Sam 14,6; 17,47; 2 Sam 24,1-17; 1 Cro 21,1-17; Ps 20,8; 33,16s; 4,4,7; ...

La tentación de Jesús: gozar de un estatuto social de riqueza y poder acorde con su alta dignidad

Implícitamente se puede deducir que la tentación última guarda relación con las precedentes, es decir, guarda relación con la filiación divina. Algunos salmos, en efecto, atribuyen al Mesías-Rey- Hijo de Dios el derecho a gozar de un estatuto social de poder y de riqueza de acuerdo con su dignidad⁴⁰. La comunidad postpascual atribuye al Resucitado “todo poder en el cielo y en la tierra”⁴¹ y la cristología de las cartas a los Efesios y Colosenses coloca a Jesús sobre todo señorío y potestad⁴².

Esta repetición de todo es sin duda afin a la oferta del tentador: “todo esto te daré, todos los reinos del mundo y su gloria”⁴³. Parece clara en esta tentación la vinculación de la condición divina con la riqueza, el poder y el brillo social. El dominio, y no el servicio, serían entonces el atributo que le correspondería a la divinidad de este mundo. La tentación no consiste propiamente en “postrarse ante Satán” sino en justificar el recurso al poder y a la gloria por parte de Aquél en quien los evangelistas reconocen en posesión de todo poder y gloria en el cielo y en la tierra. J. Jeremías afirma con evidente claridad conceptual que “la adoración a Satanás, en el monte desde el que se contemplaba todo el mundo, tiene indiscutiblemente como objeto la actuación de Jesús como caudillo político”⁴⁴. González Faus añade que “El problema de esta tentación es, pues, de medios. Lo que ofrece el tentador es la anticipación de ese poder; y el sentido de esta anticipación no es «temporal» (tenerlo antes), sino «cualitativo» (tenerlo en este mundo, es decir, allí donde el hombre Jesús ha de realizar su misión y, por tanto, como medio para ella”⁴⁵.

La respuesta de Jesús (Dt 6,13)

1. *Sólo hay un Absoluto, Dios, acreedor de adoración.* La cita destaca con énfasis la unicidad de la absoluté de Dios. Sólo Dios puede reclamar el derecho a la adoración por parte del hombre. El no admite competencias.

2. *El deseo de poder ya es idolatría.* Estar en posesión de riqueza, y del poder que ésta proporciona en este mundo, equivale a suplantar a Dios por uno mismo. La aceptación de ese poder es identificada por el evangelista como idolatría. La condición del tentador (“si postrado en tierra me adoras”), no es extrínseca (primero adórame a mí y luego te daré todas estas cosas), sino

⁴⁰. Ps 2.

⁴¹. Mt 28,18.

⁴². Ef 1,21; Col 1,16.

⁴³. Mt 4,8s.

⁴⁴. *Teología del Nuevo Testamento*, (Salamanca 1974, 91).

⁴⁵. *La Teología de cada día*, (Salamanca 1976, 50s).

intrínseca al acto mismo de tener poder: poseer “todos estos reinos y sus potestades” ya es el acto de suprema idolatría.

3. *Jesús en este mundo quiere ser como un hombre, no “como Dios”.* Jesús al negarse a aceptar el poder no quiere suplantar a Dios en el mundo, no quiere ser “como Dios” si bien lo es -Él es el Hijo- sino que quiere asumir plenamente su humanidad.

4. *El hombre nuevo debe ser fruto del amor, no del poder.* La verdadera identidad humana está en la filiación divina, no en la posesión de poder. Intentar a toda costa tener riqueza, poder y gloria para la plena realización humana, es pactar con Satanás, el enemigo del hombre, y, por tanto, frustrar el intento. El hombre sólo se salva cuando acepta ser el destinatario del amor de Dios en la historia.

5. *Dios en el mundo es amor, no poder.* Si el hombre perfecto no puede ser fruto del poder, sino del amor, entonces es que el Dios revelado en Jesucristo no quiere ser poder en la historia, sino amor. El poder ya no es para Jesús el atributo característico de la divinidad en la historia sino la solidaridad con una humanidad despojada de poder.

ALGUNAS CONCLUSIONES

La actuación de Jesús en el desierto y su sometimiento a las tentaciones es normativa para sus seguidores al tiempo que nos invitan a hacer una opción constante y radical por Dios y por su imagen que es el ser humano. Bien sabemos que la mayor tentación es estar instalado en el pecado levantando altares a los ídolos de nuestro propio yo pero las tentaciones de Jesús son nuestras permanentes tentaciones que con leves matices se pueden resumir en tener, poder, subir.

Las opciones de Jesús ante la tentación nos presentan a un Dios que da sentido a las dificultades de la vida pero que no sirve para resolver todos los problemas ni resolver todos los enigmas; que es soberanamente libre ante el hombre, que no se somete a pruebas humanas, ni a sus medios de poder, tampoco a derechos o títulos; que es trascendente, es decir, incontrolable desde nuestro mundo por técnicas humanas e inefable para la inteligencia humana siendo toda imagen de Dios, incluso conceptual, insuficiente, parcial e inadecuada; que es pura gracia, don gratuito; presente en la vida. Dios de lo ordinario y no sólo de lo extraordinario; que es un Dios escondido, que no quiere salir del anonimato por medios extraordinarios, como el milagro o el poder sino que mantiene el ocultamiento de su inmanencia bajo las apariencias naturales.

Al mismo tiempo Jesús nos enseña en su lucha y victoria ante las tentaciones que el hombre sólo se salva cuando acepta ser el destinatario de ese

Dios escondido que se revela en la historia. Por eso el hombre debe estar siempre en la presencia de Dios pero sin contar exclusivamente con él para la solución directa de sus problemas intramundanos; no debe ser presuntuoso delante de Dios; debe realizarse como hombre y como hijo de Dios en su condición de criatura y en la sumisión a los condicionamientos naturales; debe, en fin, afrontar sus responsabilidades históricas con creatividad.

En consecuencia, la opción de Jesús en sus tentaciones es la afirmación de la suprema dignidad de Dios y de la más alta dignidad del hombre: dignidad de Dios porque se acepta que es el Totalmente-Otro y, al mismo tiempo, su presencia universalmente presente y actuante en el mundo; dignidad del hombre, por cuanto no se concibe una intervención de Dios en nuestro mundo que elimine el riesgo de la libre responsabilidad humana.

"La adoración a Satanás, en el monte desde el que se contemplaba todo el mundo, tiene indiscutiblemente como objeto la actuación de Jesús como caudillo político" (J. JEREMÍAS)

"El problema de esta tentación es, pues, de medios. Lo que ofrece el tentador es la anticipación de ese poder; y el sentido de esta anticipación no es «temporal» (tenerlo antes), sino «cualitativo» (tenerlo en este mundo, es decir, allí donde el hombre Jesús ha de realizar su misión y, por tanto, como medio para ella". (GONZÁLEZ FAUS)

DESIERTO: EXPERIENCIA DE AMOR

El desierto se identifica con lo árido. En la experiencia del trato de intimidad con Dios, esa circunstancia espiritual les sirve a los orantes que viven en la soledad y el silencio para no quedarse en la oración afectiva, consoladora, ni en la súplica interesada que se manifiesta en peticiones de auxilio, e introduce en su forma de orar la adoración como amistad en el trato con Dios. Saben que aunque parezca un tiempo perdido, nunca se le ganará al Señor en generosidad.

El enamorado de Dios ha experimentado que su vida no tiene sentido sin Él.

Los que habitan en el desierto y los que siente la llamada a la soledad y al silencio, que han recibido la gracia de escuchar la vocación a ser enteramente suyos ya estar cerca de Él, recuerdan que el discípulo amado no sólo se recostó en el pecho de su Maestro y llegó a conocer los sentimientos más íntimos de su corazón, sino que también estuvo en Getsemani y al pie de la cruz.

Es muy posible que, en la experiencia de desierto, asalte la pesadumbre por los propios pecados, aunque se quiere ser fiel al Señor. La pobreza y la debilidad se imponen muchas veces en la conciencia. En ese instante, el secreto lo enseñan quienes en esas circunstancias no dudaron en volver su mirada al Señor, dejándose mirar por Él. El apóstol Pedro, que sintió la amargura de sus negaciones, por haberse dejado mirar por Jesucristo, escuchó las preguntas más restauradoras que puede recibir un corazón: "¿Me amas?". "¿Me quieres?".

En el desierto se forjan los testigos del amor de Dios, los que confiesan con sus vidas la absolutidad divina. Participar del espíritu del yermo es gustar el sabor de la pertenencia amorosa a Dios.

ÁNGEL MORENO DE BUENAFUENTE, *El Desierto, lugar de la Palabra*, Vida Nueva 2591, 1-7 diciembre 2007, Pliego. p.30

En las huellas del Hermano Carlos



En el desierto se comprueba la estabilidad de la opción teológica, de la pertenencia creyente, de la fidelidad amorosa. Siempre se tiene por testigos al cielo ya la tierra, que autentifican la opción de pertenencia. Nada hay oculto para Dios.

En el desierto no se emprende la marcha mientras no hay visibilidad. No se hace mudanza en tiempo de inclemencia. Se sabe esperar a que pase el huracán, el terremoto y el incendio, en la confianza de que llegará la hora del paso de Dios.

En la noche se ven las estrellas, y al alba se empapa la tierra de rocío.

Con frecuencia acudimos a la obra de IÓN ETXEZARRETA ZUBIZARRETA, *Hacia los más abandonados. Un estilo de evangelización/ El hermano Carlos de Foucauld* (Granada 1995), editada al amparo de Asociación C. Familias Carlos de Foucauld para ahondar en el carisma del Hermano Carlos con el convencimiento de que es una obra de referencia imprescindible para conocer el carisma foucauldiano y vivirlo en el momento presente. Las páginas 40-44 de la edición española nos muestran como el Absoluto de Dios fue descubierto por De Foucauld y vivido en un primer tiempo a través del desierto y del Islam.

DIOS. EL ISLAM, EL DESIERTO

Las primeras vivencias de Dios como Absoluto del Hermano Carlos, vienen del tiempo anterior a su conversión más explícita y pudiéramos decir, actúan como preparatorias de la misma. Están en relación con el choque que Carlos siente en su viaje de reconocimiento de Marruecos; en el descubrimiento de la “absolutes” y “grandeza austera del desierto”, por una parte, y en la simplicidad religiosa de los musulmanes, de las que en este mismo viaje es testigo, por otra.

En 1902 escribe a su prima Marie de Bondy, lo que probablemente no es sino un eco de algo que ya en 1883, con ocasión de su “*Reconnaissance du Maroc*”, y su posterior tiempo en Argel, se había iniciado. “Lo que hay de maravilloso aquí son las puestas de sol, los atardeceres y las noches. Recuerdo, viendo estas bellas puestas de sol, cuánto le gustan a Vd., pues le recuerdan la gran calma que ha de seguir a la tormenta de nuestro tiempo. Los atardeceres son tan tranquilos, las noches tan serenas, este gran cielo y estos vastos horizontes medio iluminados por los astros son tan tranquilos, y cantan silenciosamente de una manera tan penetrante al Eterno, al Infinito, al más allá, que se pasarían las noches enteras en esta contemplación; sin embargo, abrevio estas contemplaciones y me vuelvo tras unos instantes al Sagrario, pues hay más en el humilde Sagrario. Nada es nada comparado al Bien Amado”¹.

El 16 de junio de 1911 escribe a su amigo Gabriel Tourdes, invitándole a venir a verle, y le describe el Assekrem con estos acentos, análogos a los de la carta anterior: “Además la vida es hermosa. Las puestas de sol sobre las montañas son admirables. La otra ermita del Assekrem es más severa; estoy absolutamente solo en lo alto de una montaña que domina todas las demás y que

¹. CARLOS DE FOUCAULD, *Letres à Mne. De Bondy*, 105.

es el nudo geográfico del país. La vista es maravillosa, se ve tan lejos como la vista alcanza tanto hacia el norte como hacia el sur, hasta las inmensas llanuras desiertas en planos superpuestos; es el amasijo más extraño de picos, rocas con formas fantásticas, más salvajes que las más fantásticas de Doré y que los decorados de la ópera de noche de del Sabbá (...) Es una bella soledad que me gusta extra-ordinariamente; sería bueno poder estar juntos, mi buen Gabriel; y si se hace el transahariano será fácil”².

Él mismo escribiendo a su amigo el coronel Henry de Castries, el 14 de agosto de 1901, desde la Trapa de Ntra. Sra. de las Nieves, le expresa la seducción del Islam, y la parte del mismo en su conversión. “Yo comenzaré, como Eulogio, por hacer mi confesión. Su fe solamente ha sido sacudida; la mía ha estado completamente muerta durante años: durante 12 años yo he vivido sin ninguna fe. Nada me parecía suficientemente probado; la misma fe con la que se siguen religiones tan diversas me parecía la condenación de todas ellas: menos que ninguna me parecía admisible la de mi infancia, con su $1 = 3$ que yo no podía aceptar el plantearme; el islamismo me gustaba mucho, con su simplicidad, simplicidad dogma, simplicidad de jerarquía, simplicidad de moral, pero veía claramente que no tenía fundamento divino, y que allí no estaba la verdad: los filósofos están todos en desacuerdo; yo permanecí durante estos doce años sin negar nada, pero sin creer nada, desesperando de la verdad y no creyendo siquiera en Dios, pues ninguna prueba me parecía convincente...”³.

En otro texto de la misma época establece Carlos la relación entre el paisaje, sus gentes y el islam, que le ha seducido, aun cuando no se haya convertido al mismo: “Así llego hasta el ksar: se me aparece entero con sus casas escalonadas al pie de la pared brillante de la montaña cuyas rocas pulidas reflejan esta hermosa noche. La luna que brilla en medio de un cielo sin nubes, proyecta una suave claridad; el aire es tibio, ni una brisa lo agita. En esta calma profunda, en medio de esta noche mágica, yo encuentro mi primer albergue del Sahara. Se comprende en el recogimiento de semejantes noches la creencia de los árabes en una noche misteriosa, “leila el qder”, en la que el cielo se abra, los ángeles desciendan a la tierra, las aguas del mar se vuelvan dulces, y todo lo inanimado de la naturaleza se incline para adorar a su Creador”⁴.

². CARLOS DE FOUCAULD, *Lettres á un ami de Lycée. Gabriel Lourdes*, 173-174.

³. D. ET R. BARRAT, *Charles de Foucauld et la fraternité*, (Paris 1959, 35).

⁴. H. DIDIER, *Petite vie de Charles de Foucauld*, (Paris 1993, 50).

El desierto habrá dejado en el Hermano Carlos una impronta definitiva en su experiencia espiritual. Y será como una especie de sello de familia, en todas las ramas religiosas que tengan su origen en el carisma foucauldiano. El mismo Hermano Carlos, situándose en una larga tradición de espirituales del desierto, explicará la significación de éste al P. Jerónimo, de la Trapa de Staouéli, en carta del 19 de mayo de 1898: “Es necesario pasar por el desierto y permanecer en él para recibir la gracia de Dios: es en el desierto donde uno se vacía y se desprende de todo lo que no es Dios, y donde se vacía completamente la casita de nuestra alma para dejar todo el sitio a Dios solo. Los hebreos pasaron por el desierto, Moisés vivió en él antes de recibir su misión, san Pablo al salir de Damasco pasó tres años en Arabia, vuestro patrón San Jerónimo y San Juan Crisóstomo se prepararon también en el desierto. Es indispensable. Es un tiempo de gracia. Es un período por el que tiene que pasar necesariamente toda alma que quiera dar fruto; es necesario este silencio, este recogimiento, este olvido de todo lo creado, para que Dios establezca en el alma su Reino, y forme en el alma el espíritu interior, la vida íntima con Dios, la conversación del alma con Dios en la fe, la esperanza y la caridad... es en la soledad, en esta vida sólo con solo Dios, en el recogimiento profundo del alma que olvida todo lo creado para vivir sólo en unión con Dios, donde Dios se da todo entero a quien se da todo entero a Él”¹.

El desierto es, pues, el primer paso para una auténtica conversión, aún en el caso de que el creyente no haya abandonado nunca a su Dios, sino que trate de permanecer en fidelidad a Él, como es el caso del P. Jerónimo. En el desierto, la experiencia de Dios se hace personal y absoluta. “Solo con Dios sólo”.

Lo que el desierto ha conseguido hacer del joven aristócrata francés, es romper las capas de cientifismo laicista de finales del siglo XIX, para entregarlo al sentimiento religioso primitivo, lo santo, lo terrible, lo grandioso, lo infinito. Y Carlos ha aceptado la ruptura de la capa de escepticismo científico para entregarse a eso primitivo religioso, casi mágico, que alienta en lo más profundo del ser humano, pero que demasiadas veces es soterrado por los diversos revestimientos culturales.

El Absoluto de Dios descubierto y vivido en un primer tiempo a través del desierto y del Islam, producirá en el Hermano Carlos una experiencia muy intensa de dependencia creatural, antes de llegar a la conciencia de filiación.

La experiencia del desierto ha roto el escepticismo-agnosticismo científico de Carlos de Foucauld; sin embargo habrá de hacer un largo camino para descubrir, también a través del conocimiento más adulto, “más científico” de la vida cristiana, su calidad de hijo de Dios.

¹. CARLOS DE FOUCAULD, *Lettres à un ami ...*, o.c., 183.

EL DESIERTO DE LA DEBILIDAD

Es justamente en el momento en que está reducido a la impotencia total, incapaz de decir algo, dependiendo por completo de sus vecinos, entregado a su poder, cuando ellos se sienten responsables de él y entran en su vida. Ha necesitado este estado de anonadamiento a que le ha reducido la enfermedad, para que sus anfitriones le ofrezcan algo y le aborden desde la igualdad. Comparten con él su riqueza: un poco de leche para salvarle la vida. Hacen lo que pueden, según su saber, lo que ellos creen que es mejor para su bien. Hacen lo que está en su poder según las posibilidades del momento. No reflexionan, no calculan su efecto. Hacen lo que es normal para salvarle.

El mes de enero termina como una resurrección. El enfermo recobra algunas fuerzas. El 31 recibe un mensaje de Laperrine, anunciándole que tiene autorización para celebrar misa sin ayudante. «*Navidad, Navidad, Deo gratias*», anota en su cuaderno. El 1º de febrero comienza a celebrar solo. Intenta reanudar el trabajo, pero tiene que renunciar. A mediados de febrero comienza a media jornada, por la tarde, con Ba-Hammou. A principio de marzo llegan los camellos del avituallamiento, cuatro veces más de lo que había pedido (...).

Este estado de enfermedad y debilidad le ha permitido vivir una nueva relación con los hombres que serán sus amigos. Es una verdadera conversión, un gran progreso en el compartir. Quizá había creído que podía prescindir de la reciprocidad que define la amistad, esa perla preciosa, «cosa tan rara en este mundo», que desde ahora le ayudará a vivir. Había pensado dejarlo todo, y acepta recibir el céntuplo en este mundo. Se le pide que se despoje de sí mismo, de su búsqueda de perfección religiosa demasiado voluntarista, de sus proyectos demasiado calculados. Debe aceptarse a sí mismo, dejar de querer ser un superhombre, volverse más humano comenzando a dormir lo suficiente ya comer correctamente. Nadie duda que acaba de crecer en esa humildad que impresionaba a los que lo conocieron.

Comienza además a aceptar a los demás tal como son. Comparte con estos hombres y mujeres el pan y la leche, y todo lo que forma parte de la vida: las buenas y las malas noticias, proyectos, deseos, reivindicaciones, se hace portavoz de unos y otros. No se contenta con escribir consejos para Mousa, anota los consejos que recibe de Ouksem y de otros, las informaciones de Ba-Hammou. Se ha dejado coger, se deja atar a las personas, se crean lazos. Es él quien se deja domesticar. Ciertamente, comparte las ideas de su tiempo sobre el Islam, y piensa que esta religión no resiste la historia y la filosofía, como escribe el 9 de junio a un sacerdote de Versailles. Pero le dice también: «Cuanto más veo, más creo que no ha lugar tratar de hacer

conversiones aisladas, de momento». Este mismo año, el doctor Dautheville, de confesión protestante, le oirá decir: «Yo no estoy aquí para convertir a los Tuareg, sino para tratar de comprenderlos (...) Vd. es protestante, Teissere es incrédulo, los Tuareg son musulmanes, yo estoy persuadido de que Dios nos acogerá a todos si nos la merecemos».

ANTOINE CHATELARD, *Le chemin vers Tamanrasset*
(Paris 2002, 258-260)

"Es necesario pasar por el desierto y permanecer en él para recibir la gracia de Dios: es en el desierto donde uno se vacía y se desprende de todo lo que no es Dios, y donde se vacía completamente la casita de nuestra alma para dejar todo el sitio a Dios solo. (...) Es un tiempo de gracia. Es un período por el que tiene que pasar necesariamente toda alma que quiera dar fruto; es necesario este silencio, este recogimiento, este olvido de todo lo creado, para que Dios establezca en el alma su Reino, y forme en el alma el espíritu interior, la vida íntima con Dios, la conversación del alma con Dios en la fe, la esperanza y la caridad (...) es en la soledad, en esta vida sólo con solo Dios, en el recogimiento profundo del alma que olvida todo lo creado para vivir sólo en unión con Dios, donde Dios se da todo entero a quien se da todo entero a Él".

ORAR EN COMPLETA SOLEDAD

“De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario, y allí se puso a hacer oración”

(San Marcos 1,35)

“Hagamos como nuestro Señor: levantémonos de madrugada, cuando todo está en calma a nuestro alrededor, cuando el silencio, las tinieblas, las sombras envuelven todavía la tierra ya los hombres, y en medio de este recogimiento universal, de este sopor en que todo está sumergido, levantémonos, velemos para Dios, elevemos hacia él nuestros corazones y nuestras manos, derramemos nuestras almas a sus pies, ya esta hora en que la intimidad es tan secreta y suave, estemos a sus rodillas y gocemos íntimamente con nuestro Creador.

¡Qué bueno es él al permitirnos estar a sus pies cuando todo duerme; qué bueno es al conceder a esta pobre criatura esta intimidad con su soberana Majestad, con su inefable Belleza! ¡Alegrémonos con toda nuestra alma de momentos tan afortunados, de un favor que excede todas las palabras, de un favor del que ni los santos ni los ángeles son dignos!

Durante toda nuestra vida, hagamos cada día esto, de lo que nuestro Señor nos da aquí el ejemplo y que es el gozo de los gozos, una felicidad divina; levantémonos de madrugada, cuando todo duerme en la sombra y el silencio; comencemos al mismo tiempo nuestra jornada y nuestras oraciones y pasemos, antes del día y del comienzo del trabajo, largas horas orando a los pies de Dios.

Adelantémonos a nuestros santos compañeros y busquemos, no solamente orar una parte de la noche, antes de nacer el día, sino orar solos, ignorados de todos, en completa soledad, como nuestro Señor. Si nos ha sido recomendada por él la oración en común, también nos recomienda la oración solitaria y secreta, y nos da ejemplo. Sigamos los dos preceptos y los dos ejemplos”.

CARLOS DE FOUCAULD,
Meditaciones sobre el Evangelio,
Escritos Espirituales I, pp. 30-31

Testimonios y Experiencias



iOh tú, que excusas
a aquel que gusta vivir en la ciudad
y clamas contra el que ama los desiertos! (...)
Si pudieras saber lo que el desierto encierra (...)
Si sobre el tapiz de arena, alguna vez
hubieras amanecido en el desierto (...)
O hubieras extendido tu mirada
la mañana después de la tormenta (...)
ABD-AL-QADIR,
(emir argelino m. en 1883)

CRÓNICA DE UN “DESIERTO” EN TARRÉS

Este año, por primera vez, tuve el gozo de asistir al Aplec de Tarrés. Conocí a muchas personas, pequeñas y mayores, formando una familia que se aman. Me acompañaron a ver la ermita y, desde que entré, supe que un día podría volver, para hacer plegaria, o silencio, no lo sabía todavía.

Después, mientras los días pasaban, iba buscando el momento adecuado y, casi sin darme cuenta, empecé a pensar en cómo podría ser aquella experiencia. Hacía falta prepararlo todo. El reparto del tiempo, la lectura, el tiempo dedicado al silencio. Pero evidentemente, hacía falta que todo estuviera en función de lo más importante: mi actitud, que era la de “exponerme a Dios Padre”. Y para favorecerla, hacer silencio en mí, encontrar silencio a mi alrededor y “contemplar”, con toda mi pequeñez, las cosas grandes que Dios va haciendo en todos nosotros, aunque no nos demos cuenta.

La ermita resulta ser un lugar privilegiado por muchos motivos. Desde su emplazamiento, sus pequeñas dimensiones, el ambiente extraordinariamente acogedor, hasta la disposición de las cosas. Es lleno de sencillez y es todo amor. Todo son pequeños detalles puestos en el lugar en que los puedes necesitar. El pozo es precioso, saqué agua... me hizo pensar mucho... Me impresionó profundamente "notar" que ha sido lugar de plegaria para otros hermanos. Se trata de aquella sensación que dan los lugares llamados “santos”. Allá donde plantarías “la tienda”...

Una parte del tiempo estaba dedicado a pasear “contemplando” respetuosamente todas las cosas, incluida yo misma en un contexto en que pretendía tomar conciencia de esta “voluntad creadora”, de esta Presencia que se encuentra por todas partes. Me sentí en comunión con todo (o casi). Este paseo me preparaba de alguna manera para el “silencio” que, como ya se sabe, es tan inexplicable. No olvidé la importancia que tiene evitar romper el silencio. Por esto, todo inicio de pensamiento fue amorosamente invitado a diluirse.

Por la mañana del sábado tuve ganas de cosechar una pequeña flor... de color amarillo... pero en aquel momento me hizo más feliz dejarla vivir... y no “porque sí” un rato más tarde, estando yo sentada escribiendo a la mesa, en la ermita, vinieron dos niñas pequeñas... me miraron... nos dijimos un tímido “hola”, y me pidieron de ver que había “arriba”. Subimos, les expliqué dónde se encontraban. Y al marchar ¿sabéis qué me regalaron? Tres florecillas como la que yo había renunciado aquella misma mañana.

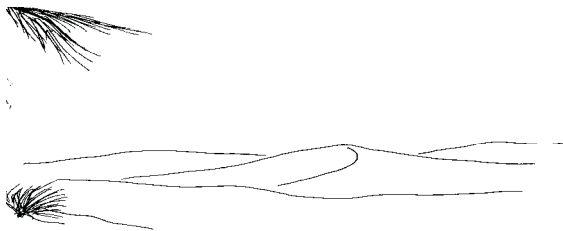
También habían puesto a mi disposición diversos libros. Uno de ellos,

“*Deixeu-vos prendre per Crist*”, me atrajo especialmente porque recordaba haberlo leído hace muchos años y tenía de él un buen recuerdo, pero había olvidado su contenido. Así que lo escogí. Deseaba añadir la experiencia de ver qué me decía hoy, tras los años. Lo leí haciendo un pequeño resumen al final de cada capítulo, con las frases que más me habían llegado al corazón o que más compartía, o que me parecía que tenían una vigencia muy especial para mí, aquí y ahora.

Por ejemplo algunas frases de un gran valor: “*saber que el gran Director de almas es Dios*” y también que “*cada alma tiene su camino a recorrer con todos los riesgos de la propia debilidad... y no luchar... porque hace falta no luchar...*” Otros pensamientos como que “*nada ni nadie nos puede dispensar de buscar el propio camino*” o también: “*que no hay que buscar a Cristo ni lejos ni fuera, sino dentro...*” y “*predicar el evangelio en silencio... y con la vida*”. Y todavía, que hace falta “*exponernos a Dios...*” (como cuándo vamos al sol). Cada una de estas frases (y otras) me han servido para seguir reflexionando a lo largo de los días, después ya en la vida diaria.

Al llegar el momento de acabar este tiempo yo me sentía muy bien ya sabiendas de que todo esto tendría una repercusión positiva a mi vida. A la vez también muy agradecida a la Comunidad de Jesús, que había hecho posible esta experiencia.

MARIA ROSA PUIG,
Més a prop,
Tarrés, Abril 2004, nn. 22-23, 6



EL DESIERTO DE LA PRIVACIÓN DE LIBERTAD DIARIO DE UN HERMANITO DEL EVANGELIO

En Tarascon hay también una cárcel donde viven seiscientas personas de las que el 70% son de origen magrebí, y los demás son europeos, sobre todo franceses, y también italianos, españoles y algunos latinoamericanos. Ahora comienza a haber también gente de la Europa del Este.

En cuanto mí, era miembro del equipo pastoral que se ocupaba de la cárcel con el capellán, un matrimonio, una religiosa y una casada joven. Los que más me han acaparado el tiempo eran los de habla española o italiana que hablaban francés con dificultad; casi todos estaban relacionados con el mundo de la droga. El capellán se dedicaba a los otros todos los días.

¿Qué puedo contaros de positivo partiendo de un medio negativo en sí mismo? En la cárcel lo que cuenta no es la persona, sino el sistema. No hay principios humanitarios, sino de represión; no se pretende tanto la reinserción del preso cuanto la ejecución de la pena. Los pocos funcionarios que piensan de otro modo siguen luchando un poco contra corriente en una estructura vieja e implacable; aunque el edificio sea reciente y moderno, no hay más que inercia, con la pesadez de rodillo compresor. Por eso la tasa de reincidentes es tan alta.

La cárcel es un reflejo de nuestra sociedad. Los que viven en ella no son todos delincuentes y todos los delincuentes no están en ella. Es otra de sus ambigüedades.

Cuando Jesús y los profetas nos dicen que uno de los signos del Reino es “liberar los cautivos, abrir las prisiones”, saben que los que votan las leyes y las aplican lo hacen de modo que no valga para ellos. Tampoco quiero decir que haya que dejar a todos los locos en libertad, pero haría falta, si no juzgarlos a todos con los mismos criterios, al menos defender la libertad de algunos pobres diablos.

Me cuestiono sobre el sentido de la presencia de un grupo de Iglesia dentro de la cárcel y sobre el significado de mi presencia (¿...?). Creo que no he aportado casi nada. Pero no puedo decir que no he hecho nada. Los presos tienen una imperiosa necesidad de hablar, y sobre todo de que alguien les escuche. Esto es así para todos, pero especialmente en este medio. Escuchar es muy importante. Muchos detenidos nos piden que vayamos a sus celdas para hablar un poco. Siempre he accedido y no he hecho otra cosa que escuchar.

Imaginaos lo que significa para un hombre que lleva en la cárcel meses o años, que alguien vaya a su celda para hablar personalmente con él durante media o una hora. Desde fuera no se puede imaginar hasta qué punto es despersonalizadora la cárcel, hasta qué punto es hostil al hombre, cuántas atrofas tiene que padecer el que está dentro. Por eso, una simple visita hace que el hombre sienta que tiene un valor.

Me han contado su vida. Casi me he limitado a escuchar con atención. Una escucha atenta, una especie de respeto amistoso e incondicional, que no inquiere ni se sorprende por las “grandes historias” (a veces la conversación nos llevaba a “historias” reales o imaginarias; somos muy parecidos). Me han confiado sus esperanzas, sus “sueños”. He conocido a sus familiares por fotos, o por cartas que les he leído... sus carencias afectivas... su soledad... Me han hablado de su fe en Dios, en la Virgen, de su manera de rezar... Uno de ellos me dio a leer oraciones compuestas por él mismo... me pidieron los Evangelios.

Soy consciente de que el hecho de haber hablado conmigo cara a cara ha sido como un fenómeno de espejo. Creo que a través del eco provocado en mí por sus palabras ha habido como un movimiento de reflexión y han podido oír otro, mensaje a partir de sus mismas palabras. Creo que el hecho de decir ciertas cosas profundas de la vida es un impulso primario para alzarse con dignidad. Es abandonar el miedo a la verdad, que todos ocultamos a veces, para no tener que aceptar ciertas responsabilidades en cosas que hubiéramos preferido que no hubieran existido. Sin embargo, la verdad nos rescata, porque rompe el “tabú” respecto al paso que hemos dado por un camino y no por otro, y nos permite asumir la responsabilidad de haber seguido éste cuando hubiéramos podido abandonarlo. Decir «Yo he hecho tal cosa» o «Yo soy así» es un acto de dignidad, por donde comienza la “liberación de un cautivo”, aunque tenga que pasar aún meses en la cárcel. Además, si antes ha habido alguien que te ha escuchado y que no te ha juzgado ni rescatado, es un acto que “rompe las cadenas” porque permite verificar que no sufres ya por estar encadenado por tu pasado. La persona se abre al futuro y descubre posibilidades que no había imaginado antes.

...Y no he hecho nada más.

Con un grupo que oscilaba entre 15 y 20, celebramos los domingos la Eucaristía. Hablábamos siempre de que la “justicia de Dios” no coincide con la de los hombres... de la misericordia... de que para Dios no hay “infierno” en el que la condenación de un hombre esté cerrada para siempre. He visto hombres rezando con los ojos cerrados. Si “Cristo bajó a los infiernos”, no hay “purgatorio” que no pueda ser un lugar de encuentro con Dios. El aspecto

maravilloso del “Reino”, es que empieza aquí abajo ¡o desde lo más bajo!, y desde dentro crea un espacio y abre perspectivas y reconcilia al hombre consigo mismo, le permite respirar y le pacifica.

En la cárcel me he reconciliado de manera más profunda con la carne de esta humanidad, como dice S. Pablo, con mi carne “que quiere y no puede”, “que se gloria de sus debilidades” y que es el medio que Dios ha tomado para manifestar su gloria. ¿Sería excesivo decir «*O felix culpa!*»?

JOSÉ LUÍS MUÑOZ,
Fraternidad de Tarascon

EL DESIERTO SE LLENA DE CINCUENTA AÑOS DE VIDA

Mariano Puga, que fue responsable general de la Fraternidad Sacerdotal Iesus Cáritas, sacerdote chileno misionero en Chiloé, “tirita de gozo” expresando su experiencia de desierto al celebrar sus 50 años de vida de sacerdote. En diálogo y encuentro, de paso por España, con Aurelio Sanz, comparte con él, “soñando la fraternidad”, la vida del desierto a lo largo de su propia vida.

Estar con Mariano, sea de paso o en trayectos largos, es un privilegio. A su paso por España, en mi casa, volvimos a “soñar la fraternidad”, a compartir la oración y el silencio, a mirar las búsquedas del hermano Carlos sobre el asfalto o sobre la arena, a celebrar a Monseñor Romero, de cuya sangre en un algodón que lo acompaña siempre me dió un fragmento –reliquia de la sangre de un mártir por Jesucristo que tengo ahora en la iglesia de Perín, regalo que no merezco, y el amigo Jorge fue testigo de ello-, a gozar con nuestros respectivos aniversarios de 50 y de 25 años de sacerdocio y fraternidad, celebrados el mismo día y a la misma hora en continentes distintos.

P/. Mariano, dime, ¿cómo es el desierto que has vivido? ¿Adónde te ha llevado Dios, a qué desiertos?

R/. Mira, chiquillo, llevo cincuenta años de ministerio entre profesionales, seminaristas, pobladores, cura obrero, retiros... ahora, de misionero en las islas de Chiloé, con el desierto aprendido en las fraternidades sacerdotales Iesus Cáritas... Siempre me impactan las palabras del hermano Carlos: “Hay que pasar por el desierto para recibir la gracia de Dios”. He tratado de ser fiel al día de desierto (mira los Estatutos de la Fraternidad): siempre me ha sorprendido la dificultad de mis hermanos: ¡Me parece lo más

gratuito de su búsqueda del Absoluto! Si “no tenemos tiempo”, tenemos que preguntarnos si “buscar primero el Reino de Dios y su justicia; lo demás vendrá por añadidura” es nuestra prioridad como discípulos y ministros de Jesús. ¿Dónde hacer el día de desierto? Caminando, subiendo montañas, en monasterios, encerrándome en mi pieza, en la cárcel, en el exilio, arriba del bus o del avión o en lancha, en los andamios (la brocha no mete ruido)...

P/ Y en el desierto, ¿qué buscas y qué encuentras?

R/ Debo reconocer que al comienzo de mi entrada en la fraternidad el día de desierto aparecía como una de las “prácticas” junto al Tiempo de Adviento, la lectura del evangelio, la revisión de vida en la fraternidad y el Mes de Nazaret. Traté de serle fiel, y el testimonio de hermanos mayores me ayudó mucho para saber cortar y partir. En mis 50 años de ministerio, en desafíos pastorales muy diversos, me ha tocado enfrentar largo tiempo de hospitalización, compartiendo con Jesús la enfermedad de tantos hermanos, vivir la pobreza en las barriadas pobres, oprimidas, y tan ricas en los valores del Reino. Compartir sus luchas y esperanzas, sus cárceles y persecuciones: felices los perseguidos por la causa del bien... Ver el re-nacer y el de-crecer de las Comunidades Cristianas Populares que le daban un rostro nuevo a la Iglesia... Compartir con tantos y tantas una liturgia en la que el Pueblo pueda expresar, desde su historia, la Pascua de Jesús... Abrir al mundo profesional al pueblo y sus esperanzas políticas... Viniendo de la alta burguesía, compartir la vida, el trabajo, la lucha y la amistad durante 30 años de cura obrero: tengo verdaderos amigos entre ellos... Desde hace siete años, en este pueblo chilote, mítico, aislado, sencillo; en cuya cultura me cuesta tanto adentrarme para ayudarles a descubrir “En medio de ustedes está alguien a quien no conocen”. Confieso que, en ciertos momentos, los invito a una “conflictiva comunicación con mi Iglesia” (Pedro Casaldáliga)

P/ Y tú, por dentro, te vas transformando, vas envejeciendo, pero creciendo por tu interior...

R/ La dimensión de “aborto” y de “por gracia de Dios soy lo que soy” atraviesan lo más profundo de mi ser y del seguimiento de Jesús y su Ministerio: mi ser vulnerable, mis miedos e inconsecuencias con Jesús y el Evangelio, en mis oscuridades y soledad: la necesidad de ser comprendido y reconocido, mis “voluntarismos” y falta de abandono en el Dios de la ternura, el necesitar de otros, la tendencia hacia la suficiencia, mi afectividad puesta a prueba, mi oración seca y sin respuesta... Siento que el Espíritu, ese de “el viento sopla y nadie sabe de dónde viene y a dónde va”, me ha llenado, opera en mí, por aventuras inesperadas, riesgos y pruebas que jamás habría sospechado. Creo que es el “culpable” de estar en lo que estoy a mis 78 años.

P/. Cuando te preguntas los porqués, ¿de dónde viene todo esto?

R/. ¿De dónde viene todo esto? Es una pregunta que llevo años haciéndome, haciéndole a Jesús, mi Maestro. Desde el inicio de mi Ministerio, he experimentado la necesidad de tiempos largos de soledad con Dios: dejar a Dios ser mi Dios. No me basta con el retiro diario, mensual o anual... ¡Retiros largos! Mes de Nazaret, Mes de San Ignacio, Mes con un amigo, Mes con las Hermanitas, Mes en el Asechrem... Siempre mi Dios y Señor me purifica, me regala el sentido de lo vivido, y me lanza a nuevas aventuras por Jesús y el Reino, en esta ya larga historia. Esto es lo que me es regalado en el día de desierto mensual, en “dosis pequeñas”, inseparable de estos momentos de gracia.

P/. Mariano, ante las dificultades, como hombre que has sufrido persecuciones, dictadura, ¿cómo te ha ayudado la experiencia de desierto?

R/. En algún lugar leí que las tentaciones de Jesús no fueron antes de partir a la misión, sino durante el anuncio del Reino. Algo así me pasa con esos días de desierto: sus protagonistas con Jesús, el Espíritu, el tentador, el Dios de la Palabra y yo. No hay manera de enfrentarse al Dios que nos reveló Jesús y al tentador si no es “con Cristo, por Cristo y en Cristo”: cuando soy débil, entonces soy fuerte... todo lo puedo en aquél que me conforta. Hay que partir solo, con nuestras cruces y nuestras máscaras. Al desierto se parte “desnudándose místicamente” del “hombre viejo” que nos habita. ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? “Asumir nuestras esclavitudes, lo que nos lleva a la muerte”... “Ten misericordia de mí, que soy un pecador”... Es sentir en el enfrentarme al tentador que opera en mí esa corrección lacerante de Jesús a Pedro en el camino a la Pascua: “Apártate de mí, Satanás, tú piensas como los hombres y no como Dios”. Mientras más humilde, veraz, descarnada es este momento de “kenosis” y “abajamiento”, más desconcertantemente profunda es la experiencia de saberse amado por Jesús, “el que asumió nuestras debilidades... por sus llagas hemos sido sanados...”. No siempre se encienden estas luces, a veces nuestras tinieblas nos acompañan entrelazando la vía purgativa con la iluminativa. Es el proceso de sanación, la ayuda de otros para salir adelante. Hay máscaras que se resisten a caer. “Fue llevado por el Espíritu...” ése que encarnó a Jesús en el vientre de María, ése, que hizo de la vida de Jesús una Buena Nueva para los pobres, ése, que resucitó a Jesús, vencedor del pecado y de la muerte, ése, que está en la intimidad del Padre, el Espíritu que nos hace re-nacer por el agua, que nos hace sus testigos. Ése, que es el que nos lleva, y a veces nos arrastra más allá de nuestras resistencias. Él va sanando llagas profundas. Él va revelándonos quiénes somos. Él va capacitándonos para aceptarnos y sabernos llamados desde nuestras debilidades e inconsecuencias. Él nos invita a soñar en su paz,

a lanzarnos a nuevas aventuras por el Reino y su justicia, con una conciencia más humilde y agradecida. Él nos va haciendo cada día más sensibles al clamor de los Pobres y al deseo de una Iglesia Cuerpo de Jesús de Nazaret. Jesús venció al tentador con la Palabra de Dios: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”.

P/. Te veo tiritando de gozo, hablando de tu espíritu, del trabajo que Dios hace en ti.

R/. Sí, y qué cierto se hace lo del hermano Carlos: “Hay que pasar por el desierto para recibir la gracia de Dios”. Como Jesús, en el desierto fui descubriendo el rostro de Dios: “Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y tierra, porque te revelas a los pobres...” Sí, tiritando de gozo, ahora, en tantas ocasiones, con tantas personas... ¡Cuántas veces partimos al desierto con las mochilas bien cargadas y volvemos tiritando de gozo por el rostro siempre nuevo de Dios, nuestro Padre, el que nos reveló Jesús. Otras veces, como el desierto de Atacama, que florece cada quince años, se sale diciendo con Cristo, “¿Dios mío, por qué me has abandonado?”. Son desiertos en los que el camino no lleva a oasis. Son las pruebas, las podas para dar más fruto. Piensa en Teresa de Calcuta. Es el Dios de Jesús, que nos enseña a llamarle “Padre”, que nos lleva al desierto para hablarnos al corazón. Jesús fue al desierto llevado por el Espíritu para ser tentado en su Misión Salvadora. También nosotros le damos este tiempo a Jesús para enfrentar al tentador como colaboradores de Jesús, en su Misión Salvadora. Es ahí donde el Espíritu nos va recordando tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús –himno de Filipenses-. Los pobres y los que buscan sinceramente el Reino de Dios y su justicia serán los primeros. ¡Ellos nos piden darle a Dios este tiempo de desierto!

P/. Mariano, gracias por tu transparencia, por tu fraternidad y por ayudarnos a los lectores del Boletín Iesus Cáritas a abordar el desierto como uno de los espacios necesarios para nuestra espiritualidad.

En Perú, Cartagena, España,
1 de julio de 2009

ADVIENTO EN EL DESIERTO

Os escribo en el momento de la fiesta del Aid que marca el final del mes de "Ramadán". En este periodo del Adviento, apuntando ya hacia la fiesta de Navidad, dentro de diez días, esperamos en la ermita a varios huéspedes para esta ocasión.

Para mí, este tiempo marcará también el final de mi estancia aquí, puesto que en enero, tengo que marchar a España para una nueva inserción en Almería. Deseo compartiros mi "adiós " para los vecinos y amigos que nos acogen desde hace más de veinte años y cuya cotidianeidad compartimos.

Este cambio de universo es el que percibo, en el momento de pasar, a pesar mío, de la orilla de las "dunas doradas" a la otra orilla "verde turquesa" de Almería.

Es una verdadera tristeza la que siento, de irme así, a la otra orilla, pensando en estos años..., vividos en el desierto con unos y otros, en las alegrías, en las dificultades, la amistad y la esperanza compartidas ...

Deseo agradecer a cada uno de vosotros por todo este tiempo vivido y compartido en una misma presencia de vida y de oración, el apoyo y la acogida recibida, la amistad de los encuentros... y ofrecer, como "homenaje" a nuestros vecinos y amigos que nos reciben con tanta sencillez y amistad con su vida, este "canto a la Vida " que se revela "en nuestra marcha cotidiana ".

"Este camino.» ¿sería el del olvido...?"

En la sombra del hueco de la duna... la tienda está allí, plantada en la arena caliente, somos desconocidos, nuestras miradas se cruzan... y de pronto, se abre el camino de la acogida y de la amistad...

"Este camino... ¿sería el del olvido...?"

Ali está sentado, lleno de esa mirada interior de larga "ceguera".. - siempre contento de hablar de los acontecimientos del presente y del pasado... es un verdadero narrador ... con una paciencia infinita para escuchar, comprender y comentar estas tres palabras árabes mal balbuceadas.. -

"Este camino... ¿sería el del olvido--.?"

Es la hora del té... Ornar está siempre contento de compartir este agradable momento del día... es un "maestro", preparando con cuidado esta "bebida dorada" sobre un fuego de brasas mantenido cuidadosamente, ramita tras ramita... se intercambian palabras,-.. el silencio grandioso del desierto es un eco del silencio que puntúa nuestra conversación...

"Este camino... ¿sería el del olvido...?"

Aicha cuya juventud tiene los rasgos ajados por los duros trabajos diarios y la preocupación por una familia hambrienta... llena en secreto una luz de esperanza, con una mirada cansada.

"Este camino... ¿sería el del olvido...?"

A la sombra de la palmera, compartiendo algunos dátiles y un poco de leche...Mabrouk, "prudentemente" evoca con un amigo el pasado... esos largos años vividos en la obra... años de sudor y de amistad con Ermete...

"Este camino... ¿sería el del olvido...?"

Fatima, con una sonrisa maliciosa, devora a dentelladas, las rebanadas con mermelada... festín inesperado... esta mañana, ayer, ella se fae con el estómago vacío junto con sus primas a la escuela de "toda esperanza"...,

"Este camino... ¿sería el del olvido...?"

Como una bandada piente de gorriones, los niños surgen de la escuela... felices de volver al camino de la casa... con una sed impaciente, ya están a la puerta de la fraternidad, felices de calmar su sed con agua fresca...Las voces son a veces confusas... "esta mañana he tenido una buena nota"; "mi hermano pequeño está enfermo..."; "la abuela ha venido a visitarnos...". Llenos de apetito, ya vuelan... Creo soñar... este es el momento de la "Visitación"...

"Este camino... ¿sería el del olvido...?"

En la penumbra fresca y acogedora de la capilla, el Sagrado Corazón con los brazos abiertos a toda la humanidad... atrae la mirada y los corazones-. llevando el eco de estas largas veladas de intimidad del Hermano Carlos a sus pies... Durante esos dolorosos años... tantos corazones se han abierto en este lugar... con una . oración silenciosa y secreta que solamente la "misericordia plena" de un Padre puede penetrar...

"Este camino... ¿sería el del olvido..-?"

El fuego ennegrecido por el humo, Mabrouka saca cuatro panes ardiendo y crujientes... rápidamente pasan por sus dedos expertos y ágiles a un "tobog" (plato trenzado con hojas de palmera)... estos panes serán pronto "la acha" (comida de la noche) y la alegría de sus hijos...

Es para mí la hora de volver a la ermita para la celebración... con un gesto generoso, ella comparte uno de los panes y me da la mitad para llevar... nuevamente el "pan partido" del camino se hace "bendición".

"Este camino... "¿sería el del olvido...?"

La puerta se abre y Fatima agachada sobre la alfombra, me acoge con gestos bruscos a causa de su enfermedad... tantos sudores y esfuerzos para arrancar unos pasos titubeantes, esperanza de un nuevo espacio y de libertad... esta amplia sonrisa que ilumina su rostro es el más bello "agradecimiento" de la vida, en el momento de partir...

"Este camino... ¿sería el del olvido...?"

"Doce por dos, veinticuatro"... con una gran escritura indecisa, Bouamama alinea nuevamente las cifras aplicadamente... el tiempo parece suspendido... en una alquimia interior del espíritu...

Y de pronto, una amplia sonrisa se abre sobre su rostro... el lápiz corre sobre el papel... los ojos brillan... "doce por dos, veinticuatro"... "doce por dos, veinticuatro", "doce por tres, treinta y seis"... con el cuaderno y el lápiz bajo el brazo, el pájaro corriendo toma el vuelo... sobre este nuevo "camino del saber"...

"Este camino, ¿sería el del olvido...?"

Bajo la sombra acogedora de una palmera, el rostro empapado por el sudor del esfuerzo hecho, Aissa está agachado sobre sus talones, para un tiempo de descanso bien merecido...

Con cuidado, aguanta entre sus manos este cuartillo de agua fresca, yendo desde la jarra al vientre, chorreando... y lentamente trago tras trago, hará suya esta agua fresca y vivificadora... bebida y momento "de eternidad"/..

"Este camino... ¿sería el del olvido...?"

En esta fiesta del Aid, desde la altura dé sus cinco años... Ahmed está muy contento de estrenar ese pantalón nuevo, cortado y cosido por mis manos... con su sonrisa despierta, y un aire de alegría reviste esta bella jornada de primavera...

"Este camino... ¿sería el del olvido...?"

El "cheich" echado por la cabeza con manos acostumbradas al gesto, como un "otro yo"... Jalloul hace pacer su bella camella blanca... su mirada viva conserva los reflejos de este vasto desierto, tantas veces recorrido...: las huellas en la arena, el salto de la gacela y del gerbo, el pasto escaso del rebaño, el paso medido de la caravana, el sol y las estrellas, los pozos tan esperados... este espacio de vida y de libertad...

"Este camino... ¿sería el del olvido...?"

Sufrimientos demasiado pesados para llevar, ... Hamy se ha refugiado en esta "tierra sin retomo"... donde el espíritu permanece lejano y agitado... como un navío a la deriva... testigo dolorido de una "pasión", él está ahí, cerca de su familia... como una llaga que el tiempo no puede cicatrizar...

"Este camino... ¿sería el del olvido...?"

En el horizonte, este gran sol rojo disminuye su ardor... en el calor tórrido de la tarde, canta el agua en la acequia... con un frescor sutil despierta el olor de la menta regada e invita a la tranquilidad...

"Que Dios sea alabado por sus bondades" me confía Ahmed con una mirada llena de serenidad...

"Este camino... ¿sería el del olvido...?"

Una noche negra y oscura... que la mirada no puede atravesar... ni la luna, ni estrella titilante para iluminar el sendero...

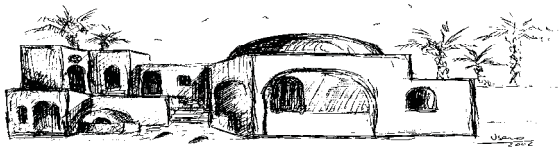
"Este camino... ¿sería el del olvido...?"

En el corazón de este silencio pesado y espeso... de donde surge esta voz silenciosa que le susurra... "¿marcha"?.-. Abraham se levantó y se marchó, confiando en este camino desconocido, trazado por sus pasos...

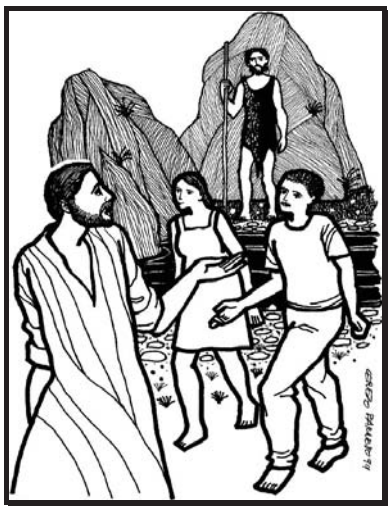
"Este camino del olvido,, , sería el de la Vida...?"

ANDRÉ BERGER

Béni Abbès 16/07/2002



Ideas y Orientaciones



En el desierto o se muere o se renace.

En el desierto cabe hacerse como roca áspera o como la arena suave.

En el desierto es posible experimentar la soledad más terrible o llegar a confesar, sin inventarlo, que la vida está en las manos paternas de Dios.

En el desierto el tiempo puede ser violento o pasar como un soplo.

La paz en el desierto es don de Dios, al experimentar su misericordia.

AURELIO SANZ BAEZA vive su sacerdocio en Perú de la diócesis de Cartagena-Murcia (España). En la asamblea de agosto 2009 fue elegido responsable regional de la Fraternidad Sacerdotal de España. En su actividad pastoral ocupan lugar preferente los enfermos de VHS participando en proyectos tanto en su diócesis como en África. Sus muchos años en Fraternidad y su fidelidad al día de desierto nos ofrecen este hermoso artículo.

LAS MOSCAS DEL DESIERTO. PEQUEÑA APORTACIÓN PARA EL TIEMPO DE DESIERTO

SIN PAPELES EN EL DESIERTO

Nuestra identificación cívica, sea el documento nacional de identidad, el pasaporte, la tarjeta de identidad o el carné de conducir, llevan nuestra foto y nuestros datos personales. Nos dejan pasar, nos autorizan, nos permiten... sólo con el documento acreditativo. Nos fiamos de nuestros papeles y de los papeles de los demás, cuando éstos están en regla.

En el desierto se nos invita a ir sin papeles, sin programación ni guía, sean pensados o por escrito. Los papeles nos van a distraer, y, aunque sea la propia Palabra de Dios, este mismo boletín que está en nuestras manos, cualquier “receta” útil para el día de desierto, el libro que esperábamos leer un poco en ese día, etc. son parte de la mochila pesada que nos va a sobrar. Tampoco los papeles o libretas o diarios para escribir, ya que corremos el riesgo de perdernos en nuestros pensamientos y no dejar paso al pensamiento de Dios. Hay que dejar que Dios escriba el camino, lo muestre y nos sitúe en él: si elegimos nosotros, no nos dejamos poseer por su Espíritu. Si creemos que el desierto es rodearnos de seguridades, no entraremos nunca. “*A un grupo de sus discípulos que estaban tremendamente ilusionados con una peregrinación que iban a emprender les dijo el Maestro: Llevad con vosotros esta calabaza amarga y aseguraos de que la bañáis en todos los ríos sagrados y la introducís con vosotros en todos los santuarios por los que paséis. Cuando regresaron los discípulos, la amarga calabaza fue cocinada y posteriormente servida como comida sacramental. Es extraño, dijo con toda intención el Maestro después de haberla probado, el agua sagrada y los santuarios no han conseguido endulzarla*”¹.

¹. ANTHONY DE MELLO, *¿Quién puede hacer que amanezca?*, (Santander 1985, 84)

El desierto no es para pensar; es para llenarte del pensamiento de Dios. Sí que es un tiempo de sensaciones, de sentir lo que Dios siente por ti, por la humanidad y por todo lo creado. Esas sensaciones son las que hay que disfrutar, sin que muten en ideas y sin idealizar la cercanía o lejanía de Dios con conclusiones.

No nos revisamos, no nos evaluamos; es Dios quien nos evalúa.

La Biblia, el Nuevo Testamento o el Libro de los Salmos, dejémoslos en casa. Seguro que a la vuelta del desierto nos van a sorprender, vamos a gozar con ellos. Si los hacemos compañeros de desierto pueden convertirse en un arma a nuestro favor, un medio para darnos la razón a nosotros mismos, un recurso que nos distraiga de las llamadas de Dios en el silencio y la soledad. No pensemos que sin leer, sin escribir, nos “va a salir mal el día”, que nos vamos a aburrir a ratos... El hastío y el aburrimiento forman parte de la dinámica que Dios nos tiene preparada en el desierto. Éste no es para divertirse ni ocupar un tiempo para rezar; no hay que hablar nada, sólo dejar a Dios hablar, y él se manifestará si le dejamos sitio, si le mostramos nuestro corazón desnudo, de todo ruido, de toda programación, de todo pensamiento. El corazón libre y silenciado será el que escuche; el ocupado y con ruidos volverá del desierto muy descansado y distraído, feliz por un bello día de paseo y contacto con la naturaleza.

A RELOJ PARADO

El desierto puede durar una jornada, unas horas, semanas y hasta años. “Cuarenta días”, “cuarenta años”, son signos que en la Palabra Dios marca como un tiempo prolongado. Él mismo nos va a invitar a pasar y quedarnos, o a atravesarlo, sin prisas, según nuestra disponibilidad interior. Es mejor que Dios decida el tiempo pero raramente podremos en la práctica tener esa actitud, ya que lo que normalmente llamamos la “jornada de desierto” o una semana de desierto son espacios dentro de nuestra vida y ocupaciones entregados al Señor y él entregado a nosotros, y resulta un lujo poder disponer de un tiempo ilimitado, siendo realistas y moradores de esta tierra. Por el trabajo, por la salud, por el momento en que vivimos, será preciso establecer cuándo vamos de desierto, dónde y cómo, y dejar que Dios sea quien conduzca, poniéndonos en sus manos. Sabemos que vamos a estar solos, y eso nos asusta: encontrarnos con nosotros mismos puede ser más duro de lo que pensamos. *“El desierto manifiesta, en su realidad misma, la señal de aislamiento, no solamente de los hombres, sino de cualquier rastro de presencia y de actividad humana; manifiesta la señal de la aridez, del desasimiento para todos los sentidos, el de la vista como el del oído; manifiesta la señal de una impotencia total del hombre que allí descubre su debilidad, ya que el hombre no puede hacer nada para subsistir por sí mismo*

*en el desierto; en fin, manifiesta la señal de la pobreza, de la austeridad, de la extrema simplicidad. Es Dios quien conduce al desierto, porque el espíritu no puede permanecer en él sino alimentado directamente por Dios*². Por eso es bueno entrar en el desierto con “todo el tiempo del mundo”, sin esperar a mañana, sin preguntarnos el porqué sino el para qué. Para qué Dios me ofrece este tiempo de silencio, de búsqueda, de estar a la escucha, sin que me suene el teléfono, sin que sea un reloj quien me indique cuándo voy a comer o cuándo voy a volver. El reloj puede ser un instrumento, pero nunca un dictador.

*“Es necesario pasar por el desierto y permanecer en él para recibir la gracia de Dios: es en el desierto donde uno se vacía y se desprende de todo lo que no es Dios, y donde se vacía la casita de nuestra alma para dejar todo el sitio a Dios solo”*³. Carlos de Foucauld, en este párrafo de sus Escritos Espirituales, experimenta qué es desprenderse, qué es ponerse en las manos del Padre, qué significa “ha valido la pena”. Ciertamente que él tenía “todo el tiempo del mundo”, mas nosotros tenemos ese tiempo gratuito si en lo poco o mucho que dediquemos al desierto está el todo, los segundos, minutos y horas que no quedan marcados, la insubordinación a sentirnos programados, vivir el presente como si fuera toda la eternidad, saborear el día y la noche como el regalo mejor de nuestra vida.

Presentarnos pobres, vulnerables, inseguros en el desierto, liberados de nuestro traje social del momento, de nuestros papeles profesionales, religiosos o políticos, es darle a Dios todo nuestro ser para que sea él quien lo trabaje y nos dejemos trabajar por él.

El tiempo de Jesús en Nazaret, el tiempo del hermano Carlos también allí, el estilo de Nazaret, poseen el preludio del auténtico tiempo de desierto. *“Nazaret es, antes de la oración, el largo tiempo de la preparación, de la oración, del sacrificio; el tiempo de la larga soledad, de la purificación, del conocimiento de los hombres, del ejercicio del escondimiento”*⁴. La calidad de ese tiempo de desierto no consistirá en el concepto de espacio y tiempo invertidos, sino en el amor entregado y el que hemos recibido de Dios. *“El hermano Carlos fue fiel a su conciencia”*⁵, él no cesó de buscar “con todo el tiempo del mundo”.

LAS MOSCAS DEL DESIERTO

¿Quién no ha tenido a las moscas como compañeras del tiempo de desierto? Esas moscas incordiantes suelen siempre volver al mismo sitio una y

². RENE VOILLAUME, *Por los caminos del mundo*, (Madrid 1964, 214-215)

³. CARLOS DE FOUCAULD, *Obras espirituales*, (Madrid, 1998, 113)

⁴. CARLO CARRETO, *Cartas del Desierto*, (Madrid 1990, 138)

⁵. ION ETXEZARRETA, *Hacia los más abandonados*, (Granada 1995, 115)

otra vez. Las más grandes son las más ruidosas y las más molestas. Es curioso que, cuando hay alguna herida, acuden pronto no siempre con fines terapéuticos.

Las moscas nos persiguen y nos son fieles. Nos recuerdan que tenemos calor, que tenemos hambre, que tenemos paciencia y, a pesar de nuestros aspavientos o manotazos raramente conseguimos acabar con alguna. Nuestras ideas, nuestros anhelos, las frustraciones, las ocasiones perdidas, las últimas noticias, la gente que nos preocupa... enormes moscas que rondan nuestro desierto para hacerlo más humano y veraz. Si observamos estos “animales salvajes” con una mirada contemplativa, le daremos gracias al Señor porque están ahí y hemos olvidado el repelente de insectos, el matamoscas y el insecticida de estar seguro de uno mismo. Nos incordia nuestra falta de generosidad, de amor desprendido, de escucha, de estar disponible. *“Para el Evangelio del Reino, la cumbre del mal es lo que destruye el espacio, la relación de confianza, de justicia y de ternura misericordiosa, en el corazón de nuestras historias. Para el hombre evangélico, lo que destruye la relación de amor no es la muerte, sino el pecado”*⁶.

El problema de las moscas no es que nos distraigan, ya que estarán las más de las veces ahí. El problema es que molestan, y nos recuerdan que también nos gusta hacer ruido, volar, molestar, incordiar... Las moscas del desierto nos enseñarán a ser tolerantes con nosotros mismos y con los demás, a no auto-flagelarnos con mala conciencia, con auto-compasión o con esas miradas al ombligo que tanto nos consuelan. Si sabemos transformar nuestras respuestas en preguntas –respuestas antes que preguntas sobre nosotros mismos, sea nuestro comportamiento o nuestro pasado o futuro, o las respuestas que nos damos para auto-justificarnos- pondremos a nuestro subconsciente en su sitio y dejaremos que éste surja en su momento, fuera del desierto, que ya habrá tiempo para ello. Lo cotidiano es que fluya lo vivido, lo experimentado o aprendido en nuestros razonamientos y conductas, en lo cognitivo y lo conductual, que diría un psicólogo. Todo ello configura el mundo de las emociones y las reacciones ante lo inesperado, con respuestas desde nuestra lógica. Para el desierto, si no deseamos que sea éste una sesión de psicoanálisis con Dios por terapeuta, dejaremos que las moscas se vayan cuando quieran tal y como han venido, o se queden si les somos atrayentes.

SALE EL DÍA NUBLADO

Salir al encuentro de Dios es ponerse en el camino hacia lo desconocido. No sabemos dónde y cuándo lo vamos a encontrar. El contacto humano es un medio mucho más fácil y seguro para ello, especialmente

⁶. JOSE REDING, *Lueurs d'aurores*, (Malonne, 1999, 52)

cuando son los últimos, lo preferidos de Jesús, quienes nos muestran su rostro. En la adoración o la celebración está claro que también. Pero en el desierto no hay nadie: sólo uno mismo. Agradeceríamos el buen clima, el sol moderado, el viento como suave brisa, los elementos que nos hacen sentir bien, que son un complemento para la paz. Cuando el día “sale nublado” o “hace mal tiempo” es el momento de confiar, de dejarse llevar. Cuando nos planteamos ¿qué hago yo aquí? ¿Dónde me he metido? ¿Quién me manda a mí venir? ¿A dónde voy yo ahora? Y nos decimos con toda lógica a nosotros mismos “si lo sé no vengo; no entiendo nada, estoy deseando volver...” Ahí es donde hay premio, ahí es donde Dios nos está tocando realmente desde nuestro ser y a nuestro ser, porque no nos transmite miedo alguno, sino que son los nuestros propios los que se manifiestan; no es su falta de motivación, es la desmotivación personal la que nos molesta sentirla como una hija nuestra. “*El pueblo de Israel fue llevado al desierto antes de poder entrar en la tierra prometida. El desierto se convirtió en un poder transformador. De la misma forma, todo lo que atravesemos será una fuente de energía para nuestra vida*”⁷.

Del desierto podemos salir transformados, con la fe reforzada. Pero tampoco será negativo para nosotros, y ahí es donde tenemos premio, si salimos interpelados, más inseguros de lo que estábamos, con cuestiones por resolver, ya que al desierto no se va para resolver nada ni buscar la solución a los problemas. Si no hemos encontrado a Dios no es porque él juegue al escondite con nosotros y hayamos perdido, es su ausencia la que hemos experimentado como reto para seguir buscando. Cuando nos perdemos en nuestras ideas y proyectos en el silencio, no estamos abiertos al pensamiento y al proyecto de Dios, nos distanciamos de su poder transformador y de Padre. Jesús nos diría, en este caso, que busquemos el Reino de Dios y su justicia, y que todo lo demás se nos dará por añadidura, y que el Reino no está en esta idea o en tal proyecto, sino en la lucha del día a día y en la capacidad transformadora con que nos provee con su Espíritu, desde la nube o desde el sol, desde ese firmamento que vemos y gozamos tantas veces y desde la triste luz que nos llega a través de los nubarrones.

CON PAPEL DE REGALO

“Jesús abre al mismo tiempo los ojos, el cuerpo y el espíritu bajo la acción del Espíritu que desciende sobre él. ¿Debe pensar que ese día una nueva conciencia de sí mismo se despierta en él, o, más sencillo, que él recibe la confirmación solemne de lo que ya sabía y vivía humildemente, en lo

⁷. WILLIGIS JÄGER, *Adonde nos lleva nuestro anhelo*, DDB, Bilbao, 2004, 165

*oculto, en Nazaret, en su intimidad cotidiana con Dios?*⁸. “En seguida el Espíritu lo empujó al desierto. Allí permaneció cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivía entre los animales salvajes y los ángeles le servían”⁹. Después de esa experiencia, tal y como viene en los tres sinópticos, Jesús no regresa al desierto, ni a posteriori aconseja a sus discípulos pasar por ahí, ni les marca la condición de una búsqueda de Dios a través de él. Sí que les animará a buscar el Reino y su justicia, a trabajar por él, a transformar el mundo. El desierto fue una llamada del Espíritu para él, para el antiguo Pueblo de Israel, en camino hacia la Tierra Prometida, y para tantos hombres y mujeres que, como consecuencia del seguimiento de Jesús, de su compromiso por el Reino y como portadores de la Buena Noticia, son llamados también a escuchar a Dios en soledad. Y en el desierto hay muchas maneras de ser “tentado por Satanás”, encarnado en la pereza, la inseguridad, la comodidad; la sensación de pérdida de tiempo; de convivencia con “animales salvajes” ficticios o reales, los miedos, el orgullo, la indiferencia, el aburrimiento, las alternativas a ocupar el tiempo que creemos malgastado; de ser “servido por los ángeles” en la medida en que nuestra fe nos anima a continuar para estar, a dejarnos llevar en confianza por aquél que nos ama, como un gran regalo, envuelto en el papel de la esperanza, de la alegría, de la confianza, de la reconciliación con uno mismo. El papel de la piel de cada uno, a quien Dios ama tal y como somos, y se nos muestra así en el desierto: papel de regalo. Un tiempo gratuito, entregado no para buscarse a uno mismo, sino para buscar al Señor; un tiempo libre, de todo componente estresante, de cumplimiento, de quedar bien ante los demás o ante la propia conciencia, viviendo lo inesperado, porque esperado es Dios y él nos espera, sintiendo que hoy, más que nunca, somos llamados por él a ser poseídos, cuidados, amados, sin pensar en cuánto me va a costar (el tiempo que podría haber empleado en otra cosa, el descanso que prefiero a ir no sé dónde porque el Espíritu me empuja, sentir que no entiendo nada) a mi persona, a mi ego, a mi trabajo o a mis vacaciones. Vivir en gratuidad este tiempo y vivir la gratuidad con que Dios me trata y me acompaña...

LA NOCHE DE DESIERTO

El silencio de la noche nos ayuda a silenciarnos por dentro. Puede ser un buen momento para dejarnos llevar por el Señor en la soledad que supone la no apreciación de los colores, de elementos de la naturaleza, salvo el cosmos, de ruidos domésticos o urbanos. La noche es tiempo de salvación, decimos en el himno de Completas, y esa parte del día puede ser tiempo de

⁸. Éloi LECLERC, *Dieu plus grand*, DDB, París, 1990, 34

⁹. Mc 1,12-13

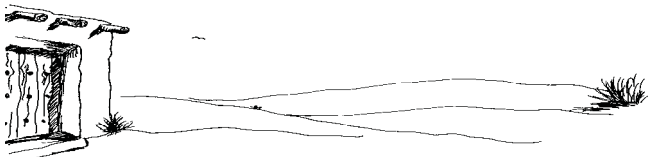
desierto, en vela, no como Jesús en Getsemaní, que oraba angustiado, aunque lleno de confianza en el Padre, no como vigilia de oración o adoración nocturna, sino como desierto en la noche, desde que se pone el sol hasta que sale con el amanecer.

La experiencia nocturna de desierto incluye tanto o más riesgos de dispersión que durante el día: si estamos en el campo o en la montaña, probablemente hará frío; los ruidos de la noche, inciertos en origen, nos pueden asustar; las sombras, la oscuridad... Si amenaza lluvia o viento fuerte nuestro sentido común nos invita a quedarnos en casa o a cubierto. El sueño, por el cansancio por nuestro ritmo habitual de vida, hará presencia en esas horas. Pero todas esas “moscas” nocturnas nos ayudan a desafiar nuestra comodidad y la hospitalidad de un lugar seguro. Jesús oraba en la noche; el desierto nos anima a escuchar y buscar al Señor, con los mismos planteamientos de un desierto en el día.

La noche puede asustar, como asusta el desierto, y ello es parte de las sensaciones que experimentamos en nuestra búsqueda. La noche invita a la contemplación, a la adoración, a escuchar, y es un entorno que nos seduce para saborear los silencios y los sonidos, dejándonos envolver por la oscuridad e interiorizar para que el eco de la voz de Dios sea dueño de nuestra noche y de nuestro ser, sin temor a perderse, “...en el desierto es mucho más fácil orientarse de noche que de día, que los puntos de referencia son infinitamente más numerosos y seguros”¹⁰.

Cualquier noche, desde su comienzo hasta su final, o un número de horas limitado, es buena para entregarse por el campo, o la montaña, o la orilla de la playa, o el propio desierto como espacio físico a la llamada del Espíritu que nos hace salir de nuestro bienestar, desafiar el frío y la oscuridad y dejarnos llevar por él.

En la extensión del desierto, la que Dios nos ofrece, no la que queremos abarcar o delimitar, de día o de noche, el Señor nos invita a ser aprendices de un mundo nuevo a los que no somos maestros de nada.



¹⁰ CARLO CARRETO, *Íbid.* 189

EL DESIERTO EN LA ESPIRITUALIDAD FOUCAULDIANA

EL DESIERTO Y EL HERMANO CARLOS DE FOUCAULD

El atractivo por el desierto se manifestó espontáneamente en el P. de Foucauld desde antes de su conversión, en la medida en que se iba acercando a Dios. Este atractivo se desarrolló en él, para responder a una necesidad existente, cada vez más urgente, de vivir con Dios solo. Sin embargo, jamás sintió en su interior una llamada para retirarse definitivamente al desierto, lejos de las relaciones humanas: su vocación sigue siendo la vocación de Nazaret.

El destino del Hermano Carlos le conducía, sin embargo, a vivir habitualmente en el desierto, sin que esta elección aparezca por lo mismo motivada por un deseo de huir de los hombres.

Cada vez que se interna más adelante en la inmensidad del Sahara, es siempre con miras a ponerse en contacto con unos pueblos más abandonados. Beni-Abbés, Tamanrasset, el Ase-Krem, revestirán siempre el significado simultáneo del desierto y de la presencia entre los hombres. Alternativamente el Hermano Carlos busca el contacto con los hombres o bien se interna en el desierto como el lugar de encuentro con su Dios.

Hay en él una evolución, desde la redacción de las primeras Reglas en 1896, en que concibe la vida de sus hermanos como “Ermitaños” por “el gran recogimiento en que deben vivir, aún cuando estén varios juntos”, hasta su experiencia de Beni-Abbés y Tamanrasset, donde buscará la soledad a intervalos, bien sea en su ermita, bien sea en el curso de sus viajes a través del desierto.

Pero es un mismo espíritu el que empuja al Hermano Carlos a mezclarse con la muchedumbre de los hombres a subir a la montaña solo, frente al Dios que salva. Es siempre una exigencia del amor. Un amor que se deriva de tomar a su cargo, casi pastoralmente, a los hombres con quienes él vive. Es, como en Jesús, un estado extremo de oración.

Y también, como Jesús, este amor que a veces le lleva al desierto y otras a vivir entre los hombres, le hará desear terminar su vida con el martirio, último desierto hacia la tierra prometida. “Los sufrimientos... son la cosa más preciosa que podemos ofrecer a Dios... Nuestro anonadamiento es el medio más poderoso que tenemos para unirnos a Jesús y hacer bien a los hombres... Cuando se puede sufrir y amar... se puede lo más que se puede en este mundo...”

LOS HERMANITOS Y HERMANITAS Y EL DESIERTO

También los Hermanitos están llamados, a causa de su vocación para la vida de Nazaret, a vivir periódicamente en el desierto.

Para quienes comienzan la vida de Hermanitos, con el fin de iniciarse en la oración contemplativa dentro del marco de una vida de Nazaret más solitaria; para todos los demás, para realizar la vida de adoración y de intercesión, cuya intensidad requiere como de sí misma lo absoluto del desierto.

La llamada al desierto no procede pues, de una vocación permanente de solitario, que lleva tras de sí la separación de los hombres como elemento esencial y permanente para el logro de la santidad, sino de su vocación de adoración e intercesión, nacida de la exigencia de amor a Dios y a los hombres.

Es precisamente en el sentido de esta oración desnuda y solitaria de aquel que esta comprometido por vocación en el misterio de la Redención de los hombres, donde se sitúa la llamada sentida por un Hermanito para la oración solitaria en el desierto.

Se trata aquí de una verdadera consumación de su vocación apostólica, suponiendo la muerte de sí mismo y una gran disponibilidad interior para la caridad de Jesús, de suerte que toda la vida esté como dominada por la inquietud de la salvación de los hombres.

Un Hermanito generosamente fiel a la gracia de su vocación, experimentará, por tanto, en cierto momentos, la necesidad de una oración pura de intercesión, a la manera de Jesús en su vida pública, bien sea que experimente la angustia de la salvación de tal o cual hombre o la de aquellos a quienes es enviado, bien sea que tenga conciencia de que el mal es tan grande y la acción, aún evangélica, tan impotente, que sólo la oración pura pueda llevarle ventaja: “Ese linaje, con nada puede salir si ni es con oración y ayuno”.

LAS FRATERNIDADES SACERDOTALES Y SEGLARES Y EL DESIERTO

“Lo que digo sobre el desierto en la vida de los Hermanitos, es igualmente cierto que los seglares y sacerdotes, en la medida en que Dios les hizo tener conciencia de esta posibilidad de acción contemplativa, consecuencia normal de la vocación al amor de todo miembro del Cuerpo místico de Jesús” dice el P. Voillaume.

La experiencia de desierto es, en cualquiera de sus dimensiones, un dato importante en el camino espiritual de los miembros de las Fraternidades.

Situados en “el corazón de la Iglesia”, madurados en esa vocación, presentes entre los últimos y buscando a Dios con todo ardor.

El desierto inicia y madura la dimensión contemplativa. La oración pura de fe, tiene un marco ideal en el desierto. En él se descubre y crece.

La búsqueda de soledad es una necesidad acuciante de quien es movido sólo por el amor. ¿Es posible crecer contemplativamente, sin tener experiencias de soledad?

También nuestra preocupación por los hombres y la cercanía a sus sufrimientos, nos llevará algunas veces al desierto a gritarle a Dios a favor de ellos: “El desierto es un estado extremo de oración”.

El desierto nos purifica a niveles profundos, nos suelta de nuestros miedos, de nuestras falsas defensas, va ayudando a emerger nuestro verdadero yo. Por eso es un gran miedo para lograr unos encuentros fraternales cada vez más veraces. ¡Cuántas veces nuestra vida fraternal se ve falseada o impedida por no ser verdaderamente nosotros...!

Por eso la experiencia mensual de desierto es algo que hay que tomarse muy en serio, como el clima previo imprescindible a nuestra revisión de vida mensual. ¡Cuánta diferencia hay entre la revisión de vida que brota después de una jornada de desierto y aquella no preparada con él...!

El desierto forma parte de la fisonomía de las Fraternidades. Es un medio rudo, pero derecho. Posiblemente sin él, Carlos de Foucauld no sería quien es. ¿Podemos decir que sin él tampoco nosotros llegaremos a ser quienes estamos invitados a ser?

DESIERTO Y REVISIÓN DE VIDA

“La Revisión de Vida se prepara preferiblemente en el desierto, siempre en la oración y si es posible por escrito. Mejor es no hacerla que improvisarla. Supone un clima de oración, escucha de la Palabra de Dios, atención de unos para con otros. No hay que temer los momentos de silencio. Hay que tener el valor de interrogarse mutuamente, con delicadeza, pero con franqueza, sin miedo a las tensiones y a los posibles enfrentamientos”
(Directorio Fraternidad Sacerdotal)

ANÓNIMO

“Es precisamente en el sentido de esta oración desnuda y solitaria de aquel que esta comprometido por vocación en el misterio de la Redención de los hombres, donde se sitúa la llamada sentida por un Hermanito para la oración solitaria en el desierto”.

¿QUÉ BUSCAMOS EN EL DESIERTO?

El autor del presente artículo se pregunta sobre las razones que motivan la búsqueda de un tiempo de desierto.

SOLO DIOS

Sólo el desierto es totalmente verdadero y, en su simple desnudez, nos pone, sin huida posible, frente a la sola y última alternativa: Dios o lo que no es El, la conformidad total al plan de la Redención o la negativa de nuestra vocación.

En el desierto estamos requeridos para una elección más absoluta y radical, elección cuyas alternativas están diluidas a lo largo de la vida ordinaria, dentro de la multiplicidad de acontecimientos cotidianos y por múltiples compromisos más o menos conscientes.

Vamos al desierto fundamentalmente, para afianzar y madurar en la opción básica de nuestro ser cristiano: Dios como el Único, el Absoluto. El desierto se convierte así en un tiempo de revelación de Dios.

Como Israel en el desierto, el cristiano está llamado a demostrar su fe en el único Señor, a depender sólo de El, a poner en El toda la seguridad. Y esto como respuesta gratuita al amor gratuito del Señor, que nos invita a seguirle. Vivimos en el desierto un tiempo de intimidad exigido por la relación de amor entre el Señor y cada uno de nosotros.

El Absoluto se manifiesta en Cristo Jesús, como amor que atrae a sí en una comunión íntima y con una alianza perpetua. “Yo lo atraeré y la guiaré al desierto, donde hablaré a su corazón... Entonces te desposaré conmigo para siempre... en la benignidad y en el amor”.

MOTIVACIONES SECUNDARIAS O FALSAS

El tiempo de desierto no es en sí un tiempo de auto-análisis ni de examen de conciencia especial, pero ciertamente este reencuentro con Dios nos va a descubrir cuál es la gran motivación de nuestra vida enlazada con otras motivaciones más de nuestro agrado que exigen menos fe en la realidades invisibles y nos dan más seguridad y facilidad de vivir.

Sin querer decir que las otras motivaciones no sean legítimas, en este tiempo tomaremos conciencia de que poco a poco ellas acaban por tener un puesto bastante importante en nuestras vidas, tragándose poco a poco aquella que era en pleno derecho del Señor.

Progresivamente, a causa del silencio y de la preparación más clara de la Realidad de Dios, tomaremos conciencia mucho mejor de la corrección que debe efectuarse en nuestra mirada sobre las cosas, las personas, nuestra propia vida... e irá imponiéndose en nosotros una jerarquía de valores que había ido desapareciendo y hacia que Dios no fuera total y suficientemente el centro.

En el desierto caerán paso a paso las ilusiones que nos impiden ser conscientes de todo lo que embaraza nuestro corazón. No puede soportar mucho tiempo caminar a solas por el desierto ni no se tiene un corazón sencillo y pobre y si todavía espera uno de la vida cualquier cosa que no sea Dios solo.

Por eso es por lo que las tentaciones de instaurar el Reino de Dios por otros medios que los empleados por Jesús y de volvernos útiles a los hombres de otro modo que por la afirmación vital de la trascendencia divina o del amor divino, sólo serán definitivamente vencidas en el desierto, como lo fueron por Jesús.

Nuestro mundo está lleno de aspirantes al papel de Dios. Todos quieren proponerse como criterio absoluto. El poder, la ley, el orden, el dinero, la propiedad, el mercado, la productividad, el consumo, la libertad, la ciencia, el partido, el Estado, la Iglesia, la ideología... Cualquier cosa, aunque sea buena, en la medida en que pretende trascender al hombre y establecerse por encima de él como tribunal inapelable... se corrompe en ídolo y a menudo homicida.

El desierto desocupa nuestro corazón de ídolos.

ENCONTRAR EL VERDADERO YO

Es así solamente como puede emerger nuestro verdadero yo, ese “yo mismo” que es un gran desconocido para cada uno de nosotros.

Siempre que un hombre va a ser seriamente utilizado por Dios, es conducido al desierto. Allí se realiza el descubrimiento del “yo mismo” real y es atormentado por los demonios del falso “yo mismo” que tratará constantemente de ocultar lo real bajo lo superficial. Este tormento, que es al mismo tiempo un acto importante de descubrirse a sí mismo, solo se puede realizar en la soledad.

Una gran tarea, que supone siempre una gran tensión y un gran sufrimiento sólo se puede afrontar si un hombre se enfrenta a su verdadero yo, si ha descubierto que tiene la valentía de mantenerse leal cuando todo se ponga contra él, si ha examinado en silencio su propia debilidad, si ha aceptado estos sufrimientos.

Únicamente vaciándose de sí mismo y aceptándose a sí mismo puede uno tener esperanza de ser capaz de decir, con algo de verdad: “no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

ACUCIADOS POR LA SALVACIÓN DE LOS HOMBRES

El tiempo de desierto, es también una obra de amor que deriva de tomar a nuestro cargo pastoralmente, a los hombres con quienes vivimos o que nos son confiados, para que presentemos a Dios sus angustias y sus súplicas, en unión con Jesús orando en el desierto.

Es un mismo espíritu el que debe empujarnos a mezclarnos entre los hombres o a subir a la montaña solo, frente al Dios que salva, como Jesús o como Moisés.

Los tiempos de oración, en medio de una vida atropellada, forman parte, también, como en Jesús, de nuestra misión a favor de los hombres.

Podríamos decir que es como un estado extremo de oración.

Es precisamente en el sentido de esta oración desnuda y solitaria de aquel que está comprometido por vocación en el misterio de la Redención de los hombres, donde se sitúa también la llamada sentida para la oración solitaria en el desierto

Se trata aquí de una verdadera consumación de la vocación apostólica, suponiendo la muerte de sí mismo y una gran disponibilidad interior por la caridad de Jesús, de suerte que toda la vida esté como dominada por la inquietud de la salvación de los hombres.

Es llevar a plenitud la oración de intercesión.

Cuanto más nos acercamos por la adoración y el don de nosotros al corazón de Dios, más somos empujados por esta misma unión, a desposarnos con los cuidados y ternuras de nuestro Dios por todos los hombres.

Y he aquí desde el mismo momento que hemos dejado la relación particular con los hermanos, para encontrar a Dios en el desierto, somos reenviados hacia ellos por Aquel que está en el corazón del destino de cada uno.

Adoración e Intercesión, no son vividos aquí como dos tiempos diferentes sino más bien como dos facetas del mismo movimiento de Amor.

DESDE LA POBREZA Y EL VACIAMIENTO DE NOSOTROS

Para que el desierto sea un camino hacia Dios, debe ser acogido con espíritu realmente pobre. El desposeimiento interior a que nuestra pobreza debe conducirnos, es exigido aquí para que el desierto deje de abrumar y llegue a ser camino de libertad hacia Dios.

El desierto es camino real hacia el vacío de nosotros, en el que se puede realizar la gran plenitud.

En medio de las contradicciones de la vida, sólo conservaremos la mirada de fe fija en Dios, si el corazón está consolidado en el desposeimiento y la pobreza interior.

Y sólo los hombres despojados, los que voluntariamente renuncian a muchas cosas, a veces hasta a su propio porvenir, son los que pueden hablar fraternalmente a los otros despojados, los que pueden comprenderlos, los que pueden ayudarles sin herirlos, los que tienen autoridad para llevarlos hasta la siempre tierra prometida.

JOSÉ SÁNCHEZ RAMOS

EN LA SOLEDAD DEL DESIERTO HABLA DIOS

Un padre del desierto llamó buscando el camino de reflexión (...) El ermitaño le dio una Biblia y le dijo que la leyera y volviera dentro de dos años. Cuando transcurrió el tiempo volvió a ver al ermitaño y éste le dijo que volviera al desierto otros dos años, pero sin Biblia, y que tomara nota de lo que el Espíritu le decía en la vida.

Esto es un rechazo del desierto tal como muchos lo entienden. El desierto no es lugar para meditar la Palabra, ni para rezar el Rosario. Es para vivir lo que es el desierto: Cielo y Arena.

En la soledad del desierto habla Dios. La experiencia del desierto es dar la posibilidad a Dios para que me busque. Dejarse encontrar. Vaciar. De aquí la necesidad del ayuno. La comida es el símbolo de las cosas que hemos de abandonar .

Experimentamos la seguridad que nos da el alimento (...) la seguridad que nos da la Palabra (...) de aquí la necesidad de desnudarnos de nuestras preocupaciones. Dios cuida de las criaturas (...) Desnudarnos de nuestra dependencia del alimento, de nuestros apoyos espirituales.

En la sequedad echamos mano de todo y desaprovechamos el momento

en que Dios nos habla. Es una lucha contra nosotros mismos. Creemos ser amados, con la cabeza, no con el corazón.

En el desierto se nos caen las máscaras. Nadie nos mira. Estamos a solas con el Solo. Esto duele, porque en el proceso de desnudamiento hay otro, el Tentador, que actúa continuamente. Hay que desenmascararlo. “Apártate de mí (...)” Cuando empezamos a aburrirnos, nos decimos: ya has cumplido, déjalo. Perdemos el momento cumbre en que empezamos a ser buscados.

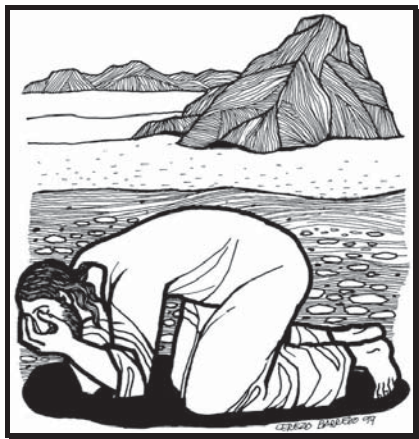
Hay prejuicios: El de la fe. Del Dios que me busca, que me ama, que me va a quemar. El desierto quema, Dios quema.

Un Dios que va a gozar conmigo, que se da su criatura.

Correo de la Fraternidad, n. 75, octubre 2001



Páginas para la Oración



"En el desierto, además de ejercitarte en la oración, aprenderás una oración distinta a la que estás acostumbrado.

Es la oración de la pura fe de la pura desnudez, de la gran simplicidad, de la que el desierto es su imagen geográfica.

En el desierto, más que orar, venimos a ser orados. Venimos a vivir a fondo lo de S. Pablo: *"El Espíritu ora en nosotros, con gemidos inexpresables"*.

Se te caerán los libros y los esquemas de oración, para quedar delante de Dios en sencilla oración. El Todo y la nada. Déjate mirar por El, déjate amor por El, déjate tocar por El... Tú calla, mira, ama, adora... Y así horas".

JOSÉ SÁNCHEZ RAMOS

“EN EL DESIERTO, VUESTROS PADRES
COMIERON EL MANÁ” (Jn 6,31)

La experiencia del desierto estuvo íntimamente ligada a los comienzos de la fe hebrea, desde el principio de la historia sagrada de Israel. Experiencia que lo acompaña en los momentos más dramáticos de su evolución.

Hacer de un país un desierto es algo parecido al caos, es regresar al vacío original (Jn 2,6; 4,20-26) El desierto se percibe al principio como una experiencia de dolor, de impotencia, resultado de las limitaciones humanas. Los pecados de Israel tiene el mismo efecto que una bomba nuclear: crean el desierto y la muerte (Ez 6,14; Jr 22,5; Mt 23,28), la ruina y el duelo.

En el desierto hago frente a mi acabamiento, a mi pecado, a mis límites. “¡No puedo más! Ahora, Señor, toma mi vida, pues yo no valgo más que mis padres” (1Re 19,4) En el desierto se está solo y, por tanto, se realiza el encuentro con Dios.

Dios ha querido hacer pasar a su pueblo por una tierra desolada (cf Dt 1,19) antes de hacerlo entrar en la tierra prometida. Si él lo ha escogido así no es por una mística de la soledad o por la preocupación de huir del mundo; se trataba de un paso obligado para liberar a su pueblo de los reflejos de la esclavitud egipcia y para revelar su presencia misteriosa, su sorprendente voluntad.

Fue un tiempo de prueba y... de apostasía, sin contar con las crisis y rebeldías. “El Señor habló a Moisés y a Aarón: ¿Hasta cuándo seguirá esta comunidad malvada protestando contra mí?” (Nm 14,27; cf Sal 78).

Por tanto, el desierto será un lugar donde se revela no sólo la gloria de Dios, sino también su designio bondadoso para los hijos de Israel. Dios se hace guía de su pueblo a través de la nube (Ex 13,21-22) Es en el desierto donde hace alianza para siempre manifestando públicamente su voluntad por la Torah (Ex 19-20)

Dios sacará bien del mal en el desierto. A pesar de la increencia de los suyos, les envía el maná (Ex 16) y el agua (Ex 17) Renovará su alianza tras el episodio del becerro de oro (Ex 32-33) Su misericordiosa fidelidad se manifiesta en múltiples perdones. Su salvación es poderosa y supera incluso la falta del pueblo, como lo revela el episodio de la serpiente de bronce (Nm 21,4-9)

En el momento en que los hebreos se apartan de la alianza, una vez se instala la realeza en Canaán, los profetas se complacen en idealizar la etapa de la marcha por el desierto. Era la época de la fe pura (Dt 8,2-5) de cara a las

tentaciones de sincretismo en la Tierra prometida. Es el lugar del culto verdadero, sin formalidades ni ostentación (Am 5,21-27)

El desierto se transforma en lugar de recurso y de refugio junto a Dios (cf Elías: 1Re 19), y en un sitio de comunión, de retorno a las fuentes (cf Os 2,16-25), pues Dios se muestra como el pastor de su pueblo en el desierto (Is 63,11-14) y hará surgir la vida de los huesos desechados en el exilio.

Juan el Bautista es el prototipo cumplido de esta idealización del desierto en Israel. El más grande de los profetas vive en el desierto, y es allí donde llama a la conversión (Mc 1,2-8) Él revelará la presencia de Dios en medio de un pueblo, en su Mesías (Jn 1,29-34).

Cuando los evangelistas presentan a Jesús situado en el desierto, como un nuevo Israel, es llamado por el Espíritu a revivir las etapas del pueblo de Dios. Jesús se muestra fiel en la prueba, no atado a las comodidades, a lo espectacular o al poder, sino más bien a la Palabra, al servicio humilde y al abandono.

Juan presenta a Jesús como el que realiza plenamente los grandes dones recibidos durante el Éxodo: el agua brotando como vida eterna (Jn 4,14), el pan vivo que baja del cielo (Jn 6,51), el camino (Jn 14,6), la luz del mundo (Jn 8,12) Crucificado, cumple la profecía de la serpiente de bronce: “Cuando sea elevado sobre la tierra, atraeré hacia mí a todos los hombres” (Jn 12,32)

El desierto no es simplemente el lugar retirado propicio para la soledad (Mc 1,35), es el lugar por excelencia que revela quién es Dios para la humanidad (Mc 6,2). Cristo es nuestro desierto. En él superamos las pruebas; en él nos comunicamos perfectamente con Dios: “El Padre mismo os ama porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo he salido de Dios” (Jn 16,27)

Tras recordar los acontecimientos de la fundación del pueblo elegido a partir del Éxodo, Pablo presenta algo en paralelo entre los cristianos de Corinto: el pasado debe servirle de ejemplo para evitar el mal. Concluye: “Dios es fiel. No permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas. Con la tentación os dará el medio para salir de ella y la fuerza para soportarla” (1Co 10,13)

Tal es la primera lección aprendida por la Iglesia en la experiencia del desierto: la fidelidad de Dios en medio de las pruebas que purifican la fe. Otra lección está implícita en la multiplicación de los panes (Mt 14,13-21) La gente va al desierto a escuchar a Jesús.

JEAN PIERRE LANGLOIS,
Courrier de Québec Montréal

Noticias y Comunicaciones



"El silencio y la soledad, son la ley de desierto. La búsqueda de Dios, sólo es fecunda en un ambiente de silencio y soledad. Dios habla en el silencio y sus mismas palabras están hechas muchas veces de sólo silencio.

Entre el bullicio, en la aglomeración, en el ruido despersonalizador difícil encontrar a Dios. La falta de silencio en nuestra sociedad y en nuestra civilización, puede ser una de las causas de la ausencia de Dios o de nuestra lejanía y nuestra ignorancia de Dios".

JOSÉ SÁNCHEZ RAMOS

FIN DE SEMANA CON CARLOS DE FOUCAULD

El fin de semana del 5,6 y 7, de junio de 2009, algunos miembros de la Comisión de Difusión, juntos con otros miembros de la Fraternidad Carlos de Foucauld, organizaron un encuentro-convivencia, para dar a conocer la persona y el carisma del hermano Carlos de Foucauld en “Pico Águila”, Granada. Al final del encuentro, todos los participantes hicimos una evaluación del mismo y esto fue lo que se dijo:

Este encuentro sabe a poco. Nos deja con la miel en los labios. Con deseos de que se repitan estos encuentros periódicos de difusión, bien para iniciarnos en el carisma del hermano Carlos, bien para continuar profundizando en el mismo. (...) Ha sido una ocasión para encontrarnos a nivel personal e interpersonal, muy propicia, gracias a los temas, a los espacios libres y a los momentos de compartir con el grupo, dando lugar muy pronto a una confianza mutua excelente (...).

ÁNGEL FERNÁNDEZ COLLADO, NOMBRADO PRO-VICARIO GENERAL DE LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

El Sr. Arzobispo de Toledo, don Braulio Rodríguez Plaza, anunció el lunes, 9 de noviembre, el nombramiento de Ángel Fernández Collado como nuevo Pro-vicario General de la Archidiócesis de Toledo. Actualmente es capellán de la M. I. Capilla Mozárabe del templo primado, profesor de Historia de la Iglesia en el Instituto Superior de Estudios Teológicos San Ildefonso y canónigo Archivero-Bibliotecario de la Catedral Primada. Es miembro de la Fraternidad Sacerdotal.

EL SACERDOTE MARIANO PUGA RECIBIÓ EL GALARDÓN “HÉROE DE LA PAZ 2009”

El sacerdote Mariano Puga recibió el galardón "Héroe de la Paz 2009" de la Universidad Alberto Hurtado por sobresalir en su servicio a la justicia, el reencuentro, la solidaridad y el progreso. En la ceremonia, la Presidenta Michelle Bachelet lo destacó como un luchador de la dignidad y la esperanza por su trabajo en diversas poblaciones, así como la ayuda que dio a los perseguidos por la dictadura.

Entre el jurado que definió a Puga como ganador estuvo el presidente de la Cámara de Diputados, Rodrigo Álvarez; el general de la República,

Ramiro Mendoza; y el ex Presidente Patricio Aylwin, entre otros. Fue responsable general de la Fraternidad sacerdotal.

HERMANAS Y HERMANOS EN CRISTO

La región Mediterránea (Argelia, Italia, España) de los hermanos del Evangelio ha tenido su Reunión regional del 3 al 13 de octubre en Cerdeña. He aquí un resumen de lo que se ha vivido durante estos días:

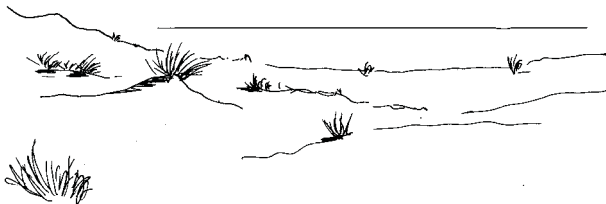
Este encuentro se realizó bajo el signo de la gratuidad, rezar juntos, tomar tiempo para escucharnos, compartir, pero también para estar a la escucha del mundo que nos rodea, de sus inquietudes, sus miedos y esperanzas, como un eco y una reflexión a partir de nuestro capítulo de Gubbio en junio.

Además el hecho de que nos reuniéramos en Cerdeña tiene también un sentido en el contexto actual, pues esta tierra ha estado marcada por las luchas, los sufrimientos y la pobreza que obligaron a tantos "pequeños" a dejar sus pueblos para ir a una tierra que no conocen, con el fin de sobrevivir, ¡como muchos lo hacen hoy todavía!

Es también la tierra que acogió nuestra primera fraternidad en Italia, por eso es un poco parte de nuestra historia, y es bueno encontrarla, de hacer su relectura escuchando a nuestros hermanos más mayores y a los amigos que permanecieron fieles a los valores de la Fraternidad y que hemos tenido la oportunidad de encontrar".

Durante la Reunión hubo una "día de la memoria, a cargo de Gérard Fabert y Arturo, que incluyó una visita a Bindua, con las minas, al museo de la mina en Carbonia y un encuentro con los amigos"

Durante este encuentro los amigos nos dijeron: "A compartir nuestra sencilla vida, los hermanos no enseñaron más que todo la solidaridad y la fraternidad".



TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar, bien por correo ordinario, o bien por correo electrónico a la dirección (vicariopastoral@diocesisalmeria.es) o a la secretaria (asanz@quintobe.org). La dirección se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, a la planificación del número planificado o en números siguientes

Año 2010

TE ALABO PORQUE LO HAS DADO A CONOCER A LOS SENCILLOS (Lc 10,21) LA FE VIVIDA Y EXPRESADA POR EL PUEBLO

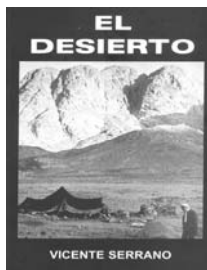
El grado de estima de la religiosidad popular ha oscilado, según épocas y corrientes, desde el abandono y desprecio anterior al cultivo y estudio en nuestros días. Hoy se considera que la religiosidad popular “la piedad popular, es decir, la religión del pueblo”, es un sector importante de evangelización y catequesis de la fe cristiana.

La religiosidad tiene sus propios lenguajes y maneras de expresión, mucho más en línea de lo simbólico e intuitivo que de lo fríamente racional.

Pablo VI en el nº 48 de “*Evangelii nuntiandi*” trata de religiosidad popular y prefiere llamarla piedad popular.

Por religión del pueblo, religiosidad popular o piedad popular entendemos el conjunto de hondas creencias selladas por Dios, las actitudes básicas que de estas convicciones derivan, y las expresiones que las manifiestan. Se trata de la forma o existencia cultural que la religión adopta en un pueblo determinado. La religión de nuestro pueblo es expresión de la fe católica, es un catolicismo popular”.

UN LIBRO... UN AMIGO



AUTOR: Vicente Serrano
TÍTULO: El Desierto. Llamada –
encuentro - misión
EDITORIAL DE ESPIRITUALIDAD
FECHA DE EDICIÓN: 2004
LUGAR: Madrid
FORMATO: 184 páginas. 18 x 11 cm.

ASPECTOS FORMALES

Vicente Serrano fue fundador, entre otras actividades, del Centro de estudios judeo-cristianos, del que durante muchos años fue también director. En la actualidad es colaborador de la Escuela Bíblica de Madrid. En la introducción el autor comenta que “sería para mí motivo de alegría que esta misma experiencia, en cuanto a lo esencial, fuera vivida por quienes lean estas páginas, cuyo único fin es transmitir el eterno mensaje del desierto: un mensaje de libertad, de búsqueda y encuentro con Dios, de gozosa esperanza. Al igual que quienes en tiempos pasados fueron al desierto, el hombre de hoy habrá de ir al desierto y vivir su experiencia, si quiere salir de su crisis y alumbrar un tiempo nuevo”. Casi al final de su obra el autor nos revela en breve síntesis lo característico del desierto cuando dice que “una espiritualidad del desierto en nuestro tiempo, para quienes decimos creer en Cristo y nos confesamos sus discípulos, no puede ser otra cosa que la del retorno a él, al Cristo del Evangelio”.

VALORACIÓN CRÍTICA

Es un libro de fácil lectura y con muchos aspectos atrayentes para aquellas personas que aman el silencio y practican días o etapas de su vida a vivir con solo Dios y a escuchar su voz en el susurro de su paso por los acontecimientos de la vida. Puede ser muy útil para las personas que con cierta experiencia de desiertos y soledades quieren iluminar su proceder volviendo a la palabra de Dios y a la experiencia espiritual de saberse acompañado en la travesía de la vida por la mano tierna del Señor.

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"

Equipo responsable coordinado por: Pilar Ibanez Cabanell Avda. Gaspar Aguilar, 23 -11ª 46007 Valencia E-mail: pilar-ibanez@ono.com

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)

- Región Centro Sur: Mercedes Ibañez Delgado C/ Infanta Beatriz 6, 2º-B. 18004 GRANADA Tf. 958 256685. E-mail: fesca03@hotmail.com
- Región de Cataluña: Montserrat Miranda Pérez C/ Baldomer Solá 124, 3º, 2ª 08912 BADALONA (Barcelona). Tel. 934. 412360 y 626.151477.

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

Responsable: Eulalia Guarro i Vendrell. C/ Onzinelles, 5, 2º 2ª
Tel. 933 314 249. 08014 BARCELONA E-mail: acortadella@hotmail.com

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"

Responsable: Aurelio Sanz Baeza. Casa Parroquial. 30396 – Perín. Cartagena (Murcia)
E-mail: aurelio@quintobe.org

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles: matrimonios consagrados, célibes consagrados y laicos comprometidos). Responsable: Josep Calvet C/ Joan Blanques, 10. 08012 BARCELONA Tels. 932 134 110 - 932 857 277. E-mail: calvetraventos@wanadoo.es

FRATERNIDADES DE BETANIA

Fraternidad General: Trafalgar, 70. 2º 1ª. 08010 BARCELONA Tel. 932 682 368.

HERMANITAS DE JESÚS

C/ Francisco Carter, 1, 2º,3ª. 29011 MÁLAGA
Tel. 952 288819. E-mail: htasjesus@diocesismalaga.es

HERMANOS DE JESÚS

C/ Puerto de Oncala, 7 -2º H. 29003 MALAGA
Tel. 952 359 010. c.e.: fjmuno@uma.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Jacinto Benavente, 10- 7º, 3ª. 28026 HUMANES DE MADRID (Madrid)
Tel. 916 049 512. E-mail: yolaine.beaugrand@yahoo.fr

HERMANOS DEL EVANGELIO

C/ Acapulco 2, 3º, 4ª. 04740 ROQUETAS DE MAR (Almería)
Tel. 950 178596. E-mail: hevangelio@larural.es

UNIÓN-SODALIDAD CARLOS DE FOUCAULD

(Para vivir el carisma en solitario)

Información: José Luis Vázquez Borau. Paseo Fabra i Puig, 474, 2-3.
08042 BARCELONA Tel. 934 274 616. E-mail: jlvazquez.borau@gmail.com

FRATERNIDAD DE EMAÚS

C/ Calvario. s/n. 12232 TORRECHIVA (Castellón)
Tel. 964 612 174. E-mail: ananugo@hotmail.com

HERMANITAS DE NAZARET

Avda. Santa Rosa 21-23, bajo 2ª 08923 Santa Coloma de Gramanet (Barcelona)
Tel. 934,466.30.26 E-mail: htas_nazaret@ono.com

SUMARIO

EDITORIAL

- Despojados para revestirnos de Dios. Dirección. 3

DESDE LA PALABRA

- El Desierto: lugar de tentación. Manuel Pozo Oller 7
- Desierto: experiencia de amor. Ángel Buenafuente 16

EN LAS HUELLAS DEL HERMANOS CARLOS

- Dios. El Islam, el desierto. Ión Etxezarreta Zubizarreta 19
- El Desierto de la debilidad. Antoine de Chatelard 22
- Orar en completa soledad. Carlos de Foucauld 24

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS

- Crónica de un desierto en Tarrés. M^a Rosa Puig 27
- El Desierto de la privación de libertad. Diario de un Hermanito del Evangelio. José Luis Muñoz 29
- El desierto se llena de cincuenta años de vida. Entrevista a Mariano Puga. A. Sanz Baeza 31
- Adviento en el desierto. André Berger 35

IDEAS Y ORIENTACIONES

- Las moscas del desierto. Pequeña aportación para el tiempo de desierto. Aurelio Sanz Baeza. 41
- El desierto en la espiritualidad foucauldiana. José Sánchez Ramos. 48
- ¿Qué buscamos en el desierto?. José Sánchez Ramos. 51
- En la soledad del desierto habla Dios. Correo de la Fraternidad. 54

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN

- "En el desierto vuestros padres comieron el maná" (Jn 6, 31). Jean Pierre Langlois. 57

NOTICIAS Y COMUNICACIONES

- Fin de semana con Carlos de Foucauld 61
- Ángel Fernández Colado, Pro-Vicario de la archidiócesis de Toledo (España). 61
- El sacerdote Mariano Puga: Héroe de la Paz 2000 61
- Hermanas y hermanos en Cristo 62

TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

- Un libro ... un amigo 64